



LA UOE EN LOS AÑOS 78-80

Peripecias de J. E. Cuesta en la Unidad de Operaciones Especiales



En estas páginas de texto expondré mis vivencias en la UOE tal y como las recuerdo. Después de más de 20 años la memoria juega malas pasadas y falla a menudo olvidando algunas cosas y mezclando las de unas épocas con otras. Por lo que espero disculpéis a este torpe “escritor” (por decir algo) ya que esta es la primera vez que hago esto de escribir. Lo que aquí se relata es, aproximadamente, lo que me fue ocurriendo durante esos años de UOE (1978, 1979, 1980). Habrá, fallos, errores de fechas o nombres... y como no, algo puesto de una forma exagerada o ficticia para darle un mínimo de interés y amenidad al relato.

Así que solo me queda agradecer, sin más preámbulos, al Capitán Cazorla, al Sargento Rey, Cabo Primero Amores..., (no digo más porque así a pelo no me acuerdo de los demás nombres lo siento y pido disculpas), todo el empeño que pusieron en hacerme un buen soldado de OE, puede que no lo fuese en ese momento, pero digo yo, algo tendría para haber seguido en la Unidad a pesar de los pesares. Desde aquí mi consideración y admiración a todos esos hombres (lo siento pero no había mujeres entonces) que formaron parte de la UOE conmigo y a todos los de tiempos pasados y futuros

Pues nada leedlo, si queréis, y también, si queréis, decidme que fallos veis en él o como os parece (divertido, aburrido, si os identificáis con algo de lo expuesto, si no os pasó nada de eso), espero vuestras noticias al respecto.



CAPÍTULOS

MI INGRESO A PRIMEROS DE NOVIEMBRE DEL 78

MIS PRIMEROS DÍAS EN CAPACITACIÓN DE LA UOE

COMIENZA EN SERIO LA CAPACITACIÓN

ALGO MAS DE COMO ESTABAMOS Y NUESTRA PRIMERA MARCHA

**NUESTRA PRIMERA MARCHA NOCTURNA (QUE SERIA EL PAN
NUESTRO DE CADA DIA)**

LA BASE DE TODO (O CASI TODO): EL GOLPE DE MANO

UNA DE LAS PRUEBAS MÁS FAMOSAS: "EL CONGUITO"

DE LA VIDA CUARTELERA Y OTRAS ANECDOTAS

LA EVASION Y ESCAPE

LA PRUEBA MÁS FAMOSA DE TODAS: "LA SUPERVIVENCIA"



5º ESTOL



MI INGRESO A PRIMEROS DE NOVIEMBRE DEL 78

EL TIPICO PROLOGO INSUFRIBLE PERO INEVITABLE

Pues llegamos al TEAR una noche de noviembre, después de un viaje en tren "El BORREGUERO" lentísimo a la par que divertido, entramos en la plaza de armas. Una plaza que más que de armas bien pudiera llamarse de "TOROS" casi redonda y toda ella con soportales y 2 o tres pisos de altura (no recuerdo bien cuantos), un público agolpado en las barandas de los pisos, pidiendo a gritos la oreja; pero no la del toro si no las nuestras, cambiarnos los pañuelos por objetos diversos que arrojaban mientras los espectadores elevaban el griterío e insultos hacia nosotros, sin ningún miramiento ni piedad alguna, mientras estábamos formados en el centro totalmente acobardados, llenos de un temor profundo y desando por lo más sagrado que la cosa no fuese a mas. Momentos en los que ni el más valiente de nosotros podía casi vocalizar nada lo suficientemente claro como para animar a ninguno; yo solo deseaba que aquel publico que parecía salido del circo romano, se quedase en donde estaba y que no comenzase ninguno una arrancada, como la de los toros, hacia nosotros porque el resto de personal se hubiese abalanzado hacia nosotros como fieras hambrientas. Los segundos parecían horas y los minutos días... no pasaba el tiempo, parecía que mi reloj se hubiese detenido de pronto. Creo que jamás he sentido una sensación igual, la desesperanza era total y más parecía que nos fuesen a ejecutar en masa que un recibimiento de nuevos reclutas. Los gritos machacaban mis oídos... PELONES... QUEREMOS CARNE FRESCA... y un sin fin de cosas que ya no recuerdo, pero si mantiene mi memoria un pánico casi absoluto.

Por fin comenzó el reparto de ganado, los suboficiales de las diversas compañías vinieron a recoger a sus reses, y la plaza comenzó a despejarse al tiempo que el publico cruel e inhumano fue a tomar posiciones en sus barracones para acoger con todo el calor y cariño que se merecían los PELONES DEL 5º REPLAZO DEL 78, el mío, el miedo era tal que casi no respirábamos al llegar a la unidad... ¿que pasara ahora?, ¿qué harán con nosotros?, ¡Dios donde me he metido!... multitud de dudas y arrepentimientos se agolparon en mi cabeza nublando cualquier acto de lógica y razonamiento, además porque no tenía yo más que 16 años en ese momento y mis compañeros "carnaza como yo" ente 21 y 23. Pasaron unos cinco minutos hasta llegar a nuestro destino final, un pequeño paseo silencioso... mas parecía que íbamos al cadalso que a una época de nuestra vida que después seria, al menos para mí, maravillosa y añorable hoy día después de 20 años.

Llegamos por fin temiéndonos lo peor, a la recepción de estos elementos nuevos, de estos pelones, de esta carne fresca sin ningún tipo de derechos ni humanos ni inhumanos, salió un ser más bien salido de una pesadilla que de un cuartel. Este hombre era alto y fuerte tremendamente barbudo, muñequera de cuero, mangas remangadas en Noviembre que hacia frió de noche, una boina verde ceñida y ladeada hacia la izquierda, actuaba como si fuese amo y señor de todo lo que en la Unidad hubiese ya fuese animado o inanimado, plantado en la puerta recibió al sargento con voz alta, clara y grave; este último nos entrego a su voluntad y a la de algunos pocos



**U.O.E.
5º ESTOL**

La U.O.E. de Cuesta

Por Jose E. Cuesta Castro

que habitaban ese barracón. El suboficial se marchó y con el cualquier tipo de protección hacia nosotros, pronto empezó el griterío: Pasaron lista... nos asignaron cama y taquilla... todo a la par que nos empujaban y obligaban a correr sin parar.... entrábamos "corriendo", salíamos "corriendo"... meábamos también corriendo... una confusión tremenda se apoderó de nosotros que solo sabíamos correr sin sentido... no atinábamos ni dábamos pie con bala. Perdimos cualquier capacidad de raciocinio, corríamos, corríamos sin saber a dónde, no encontramos taquilla, ni litera, de pronto estabas fuera con una ropa de cama cuando debías estar al pie de tu litera, buscabas una taquilla en el WC, o la cama en el pasillo... y siempre alguien te gritaba cerca del oído, muy cerca, "AQUI TODO SE HACE A LA CARRERA PELON, CORRE CORRE"... ¿QUE HACES AQUI CON ESA CARA DE JILIPOLLAS; VE A TU TAQUILLA CORRIENDO, A LA CARRERA PELON" pelón, carrera, corre, muévete pelón... mil cosas que hacían que en pocos segundos uno dejase de ser un ser humano para pasar a ser definitivamente un PELON. Cosa que en poco tiempo se asumía.

Por suerte para mí, y para los demás, la reclutada... la patada del recluta solo quedo en eso, no había más que 8 ó 10 boinas verdes en la Unidad el resto estaba en algún sitio de España, pero no supe donde hasta que me tocó irme a mí. Estaban en el portaaviones Dédalo en la costa de Bilbao de guardia permanente por si había disturbios ya que se celebraba el referéndum de noviembre de 1978, que nos traería la democracia. Aunque fue rápido... no lo fue lo suficiente pues yo me licencié en el 80 aún con el código militar de la dictadura ó sea el de Carlos III... que entre otras cosas decía "El soldado tiene derecho a pan, sal, aceite y un lugar en la lumbre... etc., y el ciudadano está obligado a dárselo" (más o menos).

Esa noche nos acostamos "acojonados", temiendo cualquier cosa... pero luego la mañana sin más. Los veteranos dejaron automáticamente de tratarnos "tan mal" como esa noche y nos pusieron en manos de los mandos y monitores de CAPACITACION (Recuerdas Aguilera)





MIS PRIMEROS DÍAS EN CAPACITACIÓN DE LA UOE

Pasó la primera noche apenas sin un periodo mayor de unos pocos minutos de sueño, pues la tensión y el miedo nos hacia despertar por cualquier cosa, al menos a mí. Recuerdo que cuando se acercaba la mañana mi pánico regresaba con más fuerza, el temor al nuevo día se hacía más y más grande... ¿qué no hubiera dado yo porque no amaneciera?... cuantas dudas se agolpaban en mi cabeza... ¿Qué me ocurrirá hoy?... ¿qué nos harán?... y mil malos pensamientos más; mientras pensaba abría los ojos con temor, veía la claridad del alba y los cerraba de golpe acurrucándome entre las sabanas de mi litera, como el niño que se esconde entre sus sabanas en para huir de los monstruos de su habitación, con ello pretendía retrasar el inexorable paso del tiempo; detenerlo era mi obsesión.. ¿Pero cómo? Entre tanto pensamiento, y sin que los dioses me hicieran caso el reloj continuo su camino y el sol termino por iluminar, como cada mañana, el patio que nos separaba de la 5ª compañía, que estaba enfrente, y con él ilumino sin piedad la UOE mientras el toque de diana sonaba como suena la voz del carcelero al condenado "vamos ha llegado la hora".

El suboficial de servicio y el cabo de cuartel se encargaron de devolvernos a la realidad a gritos y a golpes de machete en las literas, este último sonido se sentía más que se oía; se sentía de una manera infernal y odiosa... De tal forma que hubiera sido capaz de asesinar al energúmeno que lo hacía.

Nos vestimos lo más rápido que pudimos, y comenzamos a correr para hacer la cama para asearnos y para ir a desayunar, cosa que solo consiguieron algunos, al regreso formamos para pasar lista y comenzar con la actividad del día.

No puedo relatar a partir de ahora como fue el día a día, obviamente, faltaría espacio y memoria, amén de aburrir en exceso al que lea esto. Por otro lado con lo poco que expondré tendrá sin duda tiempo de aburrirse y dejarlo... Si no lo hago yo primero. Así es que relatare lo más curioso, gracioso, lastimoso o lo que crea que debo contar... Si mi memoria y moral me lo permite.

Pues bien una vez pasada la lista recuerdo, pues esto es de lo que no se olvida, que el barbudo de la noche anterior, junto con alguno más, coloco una silla y detrás de esta una mesa sobre la mesa una maquina de pelar (manual, que antes no había eléctricas). Dios santo, nos temíamos lo peor mientras veíamos como se regocijaba en la preparación de su escenario, lentamente coloco el material necesario maquina, toalla, cenicero... "bota de vino" objeto que le acompañaba creo que incluso a la ducha, silla, escoba y recogedor. Se tomo su tiempo mientras nosotros le mirábamos aterrados, pero entre rato y rato comenzamos a bromear y a observar las cosas que había en la unidad, el lugar que ocupaban los Estoles, una rarísima palabra que desconocíamos por completo, las taquillas, la sala de teórica, la tele, etc.

Llego un sargento "enorme" y nos descubrió que los 4 que acompañaban al barbudo eran los cabos de capacitación, nuestros monitores, y él nuestro sargento. Y sin más mando al primero colocarse en la silla, y el barbudo comenzaba a pelarle la cabeza, mientras gozaba con ello, entre trago y trago y cigarro y cigarro nos pelaron a todos al 1, después nos tomaron la filiación y por ultimo nos repartieron el equipo



individual, un cinturón de combate, cantimplora, botiquín, poncho, etc. y nos asignaron un arma, mejor dicho 3 armas un cetme modelo C (el chopo), un subfusil Z45 (o 47 o algo así), y un máuser (mosquetón), este último estaba inutilizado y servía para la instrucción, nos dijeron que quien partiera su máuser en instrucción ganaría la boina directamente... yo un tiempo después lo partí en dos, separando la culata del cuerpo del arma.. Pero no me sirvió de nada pues se rompió de puro viejo y por que como supondréis era una mentira de esas que se dicen a los reclutas.

El resto del día no recuerdo como lo pasamos imagino que esto de antes se llevo gran parte de la mañana, si no toda. Y por la tarde nos dieron una charla de lo que se esperaba de nosotros y de cómo haríamos la capacitación. Lo que sí recuerdo es que a partir de las cinco tuvimos la tarde libre y por fin comentamos, bromeamos y conocimos a los que ya eran veteranos; cosa que nos costó nuestras pesetillas en invitaciones. Ellos nos pusieron al día del funcionamiento del comedor y las horas de comida, la cantina y varias cosas más.

Al día siguiente comenzaron a prepararnos para ser unos buenos boinas verdes, esto suena bien pero claro es fácil decirlo así aunque más bien habría que decir: Que al día siguiente comenzó nuestro calvario, nuestros días de sufrimiento, los días de "sangre, sudor y lágrimas (que hubo de todo)". Comenzamos con gimnasia... ¿O era magnesita?.. No sé, no sé... para mí no era más que tortura. Vestidos de deporte (pantalón corto, camiseta y deportivos "la tórtola") corríamos a diario unos 10 Km. Para mí era tremendo, un esfuerzo que jamás hubiese pensado que podría realizar. Pero no era eso lo peor si no lo que venía después... a la carrera nos cambiábamos de faena y cogíamos el máuser; y vuelta a empezar a correr otros 6 u 8 Km. hasta llegar a la zona donde hacíamos la instrucción. Y si no podíamos ir tan lejos... No importaba a dar vueltas al patio y luego la pista americana, o instrucción, o lo que se les ocurriera.

Por las tardes teórica, cada día de un tema diferente, topografía, comunicaciones, señales, etc. Bueno esto si... ya que no destacaba nada de nada en rendimiento físico... Destacaría en rendimiento intelectual. Aprendía como un demonio, mi cerebro absorbía las enseñanzas, como una esponja el agua, si no recuerdo mal era el primero en estos temas el numero uno. No es de extrañar pues en el CEIM (Centro de instrucción de infantería de marina, de Cartagena) fui él numero uno gracias a las notas que saque en teoría y armamento y no por la fortaleza física que era mediocre.

Para finalizar este capítulo, os contare mi primer castigo... fue el ultimo de tipo individual faltaría más.

Andaba yo en la mañana de mi primer sábado en la lavandería, un sitio donde se lavaba la ropa pero no con maquinas lavadoras automáticas, con esas no, si no con maquinas humanas... es decir que cada uno se lavaba la ropa a mano y con los más modernos instrumentos de limpieza "un cepillo de raíces y una pastilla de jabón lagarto". Esta lavandería era una zona con varias piletas donde uno frotaba y frotaba y frotaba su ropa, aclaraba y aclaraba y aclaraba... y tendía al sol su colada. Pues como decía, estaba yo en estas lides cuando un compañero vino a buscarme "Cuesta vete corriendo a la Unidad que el sargento de servicio te anda buscando desde las 8 de la mañana", serian las 11 o las 12 cuando me encontraron. La madre que me parió, ¿qué he hecho yo de malo? Si anoche hice mi imaginaria, y nada mas... nadie me ha dicho esta mañana nada de nada, joer joer... Salí corriendo, no sin antes dejar a cargo mi ropa a un amigo, y me presente al sargento que no me abofeteo porque no quiso.



El hombre me pregunto ¿tú has hecho imaginaria, esta noche, no? SI MI SARGENTO, ¿sabes que los imaginarias salientes son los encargados de barrer y fregar la compañía antes de las 8, no?... NO MI SARGENTO... ¿no?... Hombre chaval si es por eso no te preocupes hijo; yo te lo explico en un momento y ya esta... Mira los imaginarias entre el toque de diana y la media hora posterior sin que nadie les diga nada, se pone a barrer y fregar la compañía... Así de sencillo... ¿Lo has entendido bien?... SÍ MI SARGENTO... Bueno bueno pues eso es todo... Pero el caso es que no sé yo si se te olvidara esto la próxima vez... así es que estoy pensando que deberías hacer algo para no olvidarte... ¿No crees? SÍ MI SARGENTO... Ah muy bien muy bien... Mira ¿ves esa bala de obús que hay aquí?... SI MI SARGENTO..... ¡PUES LA VAS A COGER Y TE VAS A PONER A DAR VUELTAS AL PATIO HASTA QUE YO ME CANSE, GILIPOLLAS!

La bala de obús a la que el sargento se refería son las balas que adornaban las puertas de la Unidad, que no sé cuantos kilos pesaban 20, 30, 40... Da igual no tiene importancia. Pues cuando yo levante la dichosa bala me peso como unos 60 Kg. Era enormemente pesada para mí. Con ella en los brazos comencé a andar dando mi primera vuelta al patio, cosa que no conseguí del tirón. Al terminar la primera vuelta pase al lado del sargento y me dijo ¡OTRA MAS, QU AUN NO ME HE CANSADO!... pero esta segunda fue horrorosa, no podía con la bala ni tres o cuatro pasos seguidos, me paraba a cada poco, creía que era mi final en la Unidad, el obús me pesaba ya unos 100 Kg., sudaba a mares, y no veía el fin de este castigo. Mientras yo padecía mi infortunio los soldados que estaban en el patio jugando al fútbol me animaban, me daban consejos "ponte el obús al hombro que en los brazos no podrás"... ¿Pero como coño lo subía yo hasta el hombro?.. Si iba encorvado, sudoroso, falto de respiración y de aliento y más que llevarlo lo arrastraba. Cuando termine la segunda vuelta el sargento, imagino que al ver mi estado lamentable y por evitar un mal mayor, me llamo y me dijo: ¿supongo que no se te olvidara nunca lo que te he dicho? (Saque fuerzas de flaqueza y le conteste) NO MI SARGENTO. Me ordeno dejar la bala en su sitio... Pero entre el sudor y la flaqueza de mis brazos esta fue resbalando y dando un golpe al suelo que no sonó ya que mi grito apago el inexistente sonido, pues no llego al suelo si no a mi dedo gordo del pie izquierdo haciéndomelo polvo. Tuve el dedo varios días amoratado e inflamado, pero no pude quejarme ni pararme ni una sola vez.

5º ESTOL



COMIENZA EN SERIO LA CAPACITACIÓN

Cuando quisimos darnos cuenta, al cabo de unos días, teníamos asignado todo nuestro material individual de "COMBATE": Trinchas, ceñidor, cantimplora, mochila, saco de dormir, marmita, etc. cetme, subfusil y "MOSQUETON" (el máuser de cerrojo). Y sin querer comenzó nuestra andadura hacia el objetivo final "CONSEGUR LA BOINA VERDE". Como siempre todo comienza a la carrera, esa primera mañana de capacitación la empezamos con una carrera de calentamiento de unos 8 o 10 Km. en un cómodo traje de deporte compuesto de camiseta, pantalón corto y zapatillas deportivas. Corríamos y sudábamos como cerdos, pero nos motivaba el hecho de que pensábamos que era solo una carrera, y luego descansaríamos. A ver no serian tan brutos de hacernos trabajar más después de tanto esfuerzo, pensaba yo y otros compañeros. Corríamos casi siempre hacia la zona del caño 18 que era una zona de marismas, barro y agua salada donde nos enteraríamos mas tarde de lo que es "las marchas de barro".

Al terminar esa primera carrera, llegamos a la Unidad hechos unos zorros, pensamos que haríamos algo más relajado. Nos dieron 5 minutos para cambiarnos de faena (camiseta, guerrera y pantalón verde, botas y boina azul) salimos a formar, y por lo pronto nos ordenaron remangarnos la guerrera por encima del codo, y se nos notifico que iríamos así todos los días con frío o calor. Esta razón obedecía a que el frío no existe pues un guerrillero de la UOE "nunca lo sentía", eso formo parte de nuestro pensamiento como "Dogma de Fe", injustificable pero indiscutible que eso era así y ya está. De momento no era relevante, el clima en noviembre aun era lo suficientemente cálido en la zona de Cádiz. Una vez uniformados al efecto y formados de nuevo se nos mando coger "a la carrera" nuestros asignados mosquetones. Dios que mal trago mas faena para el cuerpo, que asco. Una vez pertrechados con toda la indumentaria y armamento comenzó sin más una nueva carrera con el arma en las manos, pues esta carecía de correa porta fusa, repetimos el kilometraje con mucho más cansancio que antes, como es lógico.

Al término de la carrerita paramos en una zona despejada, dentro del parque cercano a la Unidad y nos empezaron a explicar, para ejecutarla a continuación, una tabla de combate... ¿combate? Qué bien sonaba esa primera vez. La tabla consistía en unos movimientos simples pero tremendamente eficaces que se resumían en "como ponerse cuerpo a tierra" y "como levantarse de nuevo" todo un alarde de técnica combativa. Ahora, con el paso del tiempo, se comprende y entiende que el objetivo de la "tabla", aparte de aprender lo de cómo tirarse al suelo, era básicamente el de forzar la maquinaria humana para que al borde de la desesperación, agotamiento, rabia y etc. consiguiéramos disciplina, unión, orden y una capacidad de obediencia ciega en nuestros mandos. Cosas que para que un ejército funcione como un reloj son imprescindibles. Pero claro para el soldado que tiene que hacerlo esto es horroroso padecerlo. La técnica consistía:

Para ponerse cuerpo a tierra:



estábamos para reventar OS LO JURO. El tiempo 1 no era un tiempo si no una eternidad.

TIEMPOOOOO TRES: ¡buf! Por fin un respiro tumbados para reponer aliento. Vuelta a corregir las “posturas” esta vez los monitores pasaban sobre nuestros pies andando y aplastándonos, por que la posición exigía un perfecto paralelismo del pie con el suelo quedando totalmente apoyado en el suelo... Pues pesaban bastante estos monitores, hombre. El tiempo que pasábamos en esta cómoda posición era más bien breve, demasiado breve diría yo, demasiado breve ¡que pu...! ¡Qué PENA! (Queda mejor así).

De repente y sin recobrar el aliento, como puede suponer el sufrido lector, comenzaba el ponerse en pie.... ¡POR TIEMPOS, A ver si no! Vuelta a empezar pero en orden inverso. Por dios de nuevo a la posición 2 que ahora es la 1.... otros larguísimos minutos de sufrimiento, que para qué contar.

Repetíamos este “Cuerpo a tierra una, dos, tres... y no sé cuantas veces más” cada vez mas cansados y cabreados, pero aguantábamos y nos mordíamos la lengua para no soltar (al menos en un tono audible) ningún improprio, insulto ni nada parecido... solo algún gruñido o alguna “cosilla” más bien silenciosa. Nuestro odio hacia los monitores y el sargento iba "in crescendo" conforme nos íbamos agotando.

Para rematar la faena nos hacían correr y ponernos cuerpo a tierra, por la zona donde estábamos, a una velocidad endiablada, PASO LIGERO.... CUERPO A TIERRA.... EN PIE..... PASO LIGERO.... CUERPO A TIERRA... EN PIE.... era completamente exasperante y agotador una y otra vez en cuestión de segundos. Ya no sabíamos que era peor si por tiempos o a esa puñetera velocidad..... ¡De las dos formas era horroroso!.... La guindilla “para curtimos los codos, pues íbamos remangados” era que al cabo de un rato comenzamos a reptar después de tomar tierra... PASO LIGERO.... CUERPO A TIERRA... REPTAR.....REPTAR.... EN PIE..... PASO LIGERO.... CUERPO A TIERRA... REPTAR.....REPTAR.... EN PIE..... así seguíamos durante horas hasta la 1 o así.... Repetían esto incansablemente una y otra vez... Bueno también como es lógico cada 20 minutos o así nos paraban y dejaban en descanso a discreción, sin romper filas, el tiempo que duraba un pitillo. Ellos también eran "un poco Humanos" y se cansaban de dar órdenes.

La zona de las tablas estas, del demonio, era el parque que estaba pegado a la Unidad, bonito para pasear y que precisamente no era un parque de “recreo” para nosotros, estaba muy arbolado con caminos para andar y bancos para sentarse, había en el un helicóptero enorme de los años 50 o así, a modo de monumento. Estático y algo desvencijado que a nosotros en alguna ocasión nos sirvió, no para contemplarlo, si no para hacer algún ejercicio que no recuerdo muy bien. Era un aparato que nos llamo la atención por su forma algo estrambótica, yo era la primera vez que veía una cosa así, la cabina estaba a una altura considerable del suelo y parecía más una pera que un artificio volador. Ahí estaba monstruoso, enorme observándonos permanentemente como un coloso indestructible.

Por fin regresamos a la unidad, a paso ligero ¿o que pensabas?.. ¿Qué íbamos a ir andando, paseando alegremente?... pues no, CORRIAMOS Y CORRIAMOS siempre a todos lados. Llegamos a la unidad y nos daban unos pocos minutos para ducharnos. Descubrimos entonces a un personaje cuyo ascenso a la escala de oficiales era inmediato, sin cursos o academias, sin calificación ni estudios superiores. Un elemento



que tenía la más mala leche de todos los “mandos” de la unidad... era el más odioso, indeseable, detestable y no sé cuantas cosas más.... Tenía por aquel entonces una graduación de CAPITÁN... era en fin, nada más y nada menos que, el CAPITAN DE JARDINES. El encargado absoluto y absolutista de LAS DUCHAS Y SU AGUA CALIENTE, un desdén de limpieza sanitaria. Pero nos cortaba el agua a su antojo, y cuando tenías el jabón por todo el dolorido cuerpo y se te iba el santo al cielo bajo el chorro de agua tibia... El Cabronazo (perdón) cortaba el agua caliente y dejaba el agua helada, lacerante y flagelante, que hería aun más nuestra ya maltrecha piel y qué coño “QUE SENTABA COMO UNA PATADA EN LOS COJONES BIEN DADA”. Valiente canalla.... a continuación nos echaba de las duchas sin habernos quitado la espuma a gritos horribles y a demás como el agua estaba para morirse pues salíamos corriendo. ¿Y ese era Capitán?, je je je..... Menudo “CAPITAN”. Evidentemente no era capitán si no un cabo o soldado al que “graciosamente” llamaban Capitán de jardines... los cuáles eran los retretes y duchas y tenía la obligación de mantener limpios todo el DIA. Pero, como he dicho antes era el amo y señor del agua caliente para la tropa... La cual cedía voluntariosamente por las tardes (y sin límite) a sus más allegados cursos y amigos. Y restringía arbitrariamente a los pelones, capacitantes, y otros poco avenidos a el. Fue entonces cuando me di cuenta que hay que tener “AMIGOS HASTA EN EL INFIERNO”, o al menos en estos "jardines".

Por las tardes dábamos teórica (topografía, radio, técnicas de supervivencia, etc.), para mí era ameno y entretenido creo que en eso fui buen alumno y aprendí muchas cosas de las que me he servido a lo largo de mi vida. Si no recuerdo mal en estos temas era el “primer” de la clase y mis compañeros a cuidan a mi después de las 5, al termino del trabajo, para que les solucionase dudas y problemas al respecto. Jamás me perdí en el campo, manejaba muy bien los planos y la brújula, fui un buen operador de radio... y maneje con soltura el armamento. La vez que tuvieron que irnos a buscar por que nos habíamos perdido... no fue cierto. Nos metimos en un pajar a dormir porque no podíamos más, y tuvimos que excusarnos de algún modo para que no nos pasara nada ante el sargento... A demás los paisanos nos invitaron a desayunar, pero esto lo contare más adelante.

Después de las 5, se terminaba la faena y entablábamos relaciones más o menos amistosas con los veteranos (padres y abuelos, aunque sé que este léxico ya no se usa) y hacíamos recadillos de cantina a los más vejetes del lugar. Cosa que no era inhumana, no denigrante ni nada de esas cosas modernas de psicólogos y demás elementos extraños. Servía para entablar amistades, aclarar posiciones en el grupo, hacerse espabilado y lo suficientemente pillo. Y sobre todo ponían a cada uno en el sitio que le correspondía... Joer que la veteranía es un grado, faltaría más.



ALGO MAS DE COMO ESTABAMOS Y NUESTRA PRIMERA MARCHA

Continuábamos haciendo instrucción, rápidamente, aumentando las tablas de combate con movimientos defensivos y ataques cuerpo a cuerpo. Estos se repetían incansablemente para los que los ordenaban y agotadoramente para nosotros. Repetíamos una y otra vez todos los movimientos: en pie, cuerpo a tierra, prevengan, golpe lateral, golpe frontal, etc. reptábamos como serpientes; el polvo y la arena se mezclaban con el sudor y algunas gotas de sangre formando un barro indescriptiblemente molesto en nuestros uniformes y nuestra piel. Comenzamos a sentir la fatiga y nos dormíamos en cada momento de la tarde.

Pero para padecer aun más no se permitía, en las horas de descanso, usar las camas para nada y si te pillaban durmiendo en cualquier rincón te despertaba cualquiera diciéndote algo como: “Aquí no se duerme nada más que después del toque de silencio”. Así es que escapábamos al maldito parque a escondernos, cuando podíamos, y dar un sueñecito que otro. A tal punto llegaba el cansancio que no íbamos a comer por dormir unos minutos. A todo este cansancio, había que añadir las heridas causadas en varias zonas del cuerpo, ¿he dicho varias?... qué puñetas en todo el cuerpo. Magulladuras, moratones, cortes, raspaduras en la piel, y rozaduras adornaban cada centímetro de piel y contribuían a dar un aspecto cansino y deplorable al termino de cada ejercicio, amén de que el sudor hacía que las heridas diarias escociesen a rabiar.

Algunos, yo no tuve nunca, sufría de heridas en los pies que intentaban curar todos los días sin ningún éxito; estos se quejaban profusamente de ellas; pobres llamaban heridas a pequeños roces, no sabían aun lo que era tener los pies llagados. Pero lo aprenderían pronto.

Todo esto iba conformando nuestra fisonomía, estábamos delgados en extremo, pero se notaba una fortaleza corporal que no tenían los demás soldados del batallón. Nos obligaban a asearnos diariamente; estaba prohibido llevar barba o bigote, el uniforme debía estar perfectamente limpio y las botas brillar siempre. Un arduo trabajo que nos ocupaba prácticamente la mitad del tiempo libre.

Para asearnos usábamos lógicamente los lavabos y duchas (que el capitán de jardines tenía a nuestra disposición solo al termino de la instrucción de la mañana y 10 minutos nada mas) el resto del tiempo era su voluntad la que gobernaba nuestro aseo.

Para la ropa usábamos “LA PILETA” que era casi una balsa, con unos 10 metros de largo por unos 3 de ancho. Este embalse de agua no tenía como los aseos a ningún “capitán” de nada y podíamos abrir el agua a nuestra voluntad. En ella lavábamos y nos lavábamos así como el material usado (zodiacs, tiendas, etc.) era adecentado en ella. La ropa la lavábamos a mano con pastillas de jabón lagarto y cepillos de raíces, frotábamos como verdaderos posesos. Llegue a pensar que la suciedad no salía por efecto del jabón, si no que era “ARRANCADA” de la ropa por el efecto de nuestros brazos y el cepillo; ¿usar jabón era necesario?



Todo lo hacíamos corriendo y corriendo, asistíamos por las tardes a teórica corriendo. Y para no recibir demasiados reveses decidí aprender corriendo todo lo que me enseñaran. Aprendí bien y pronto la topografía, a usar la brújula, orientación, técnicas para andar sin sufrir heridas o ampollas. Por lo pronto eso fue lo primero que aprendimos. ¿Con que objeto aprendíamos todo eso para andar?, ¿Si solo hacíamos instrucción?.. Además si preguntando se llega a Roma para que queríamos saber tanto... joer te pones detrás del mando andas y listo; el te lleva al sitio adecuado.

Eso era un pensamiento general entre la gran mayoría de nosotros, pero como dicen que más vale prevenir que curar yo aprendí y aprendí muy bien, pensé que en ello me iba el curso pues era consciente que mis capacidades físicas eran algo mediocres. Decidí estudiar y tomar una actitud observadora, no quejarme, no gruñir, obedecer sin reticencias, etc. La verdad es que me funciono bien y termine el curso obviamente.

Pasado un tiempo de clases y carreras e instrucción, por fin, salimos un día al campo. Iba a ser una salida de 3 días, si no recuerdo mal, preparamos el día anterior nuestro equipo: saco, mochila mudas, botas de repuesto, correa, cantimplora, etc.

Nos montamos en camiones y partimos hacia algún lugar de Cádiz, alguna sierra desconocida para mí y para los demás. Íbamos contentos bromeando, en la caja del camión, Llevábamos por fin armamento real, que nos habían enseñado a usar unos días antes en el campo de tiro, y unos 10 cartuchos de guerra para una eventualidad. Llegamos a un cortijo semiderruido y abandonado donde montamos el campamento.

Esa misma tarde hicimos una marcha corta por grupos con un cabo instructor a la cabeza de cada uno. La marcha consistió en un reconocimiento del terreno y en aprender cómo usar el plano y la brújula in situ. Esa noche descansamos (creo que fue la única noche en el campo durante mi estancia en la UOE que la pasamos descansando).

Al día siguiente nos reunieron y marcaron unos puntos en los planos que nos dieron. Teníamos que pasar nosotros solos por ellos sin ayuda de los monitores, pues estos se encargarían de vigilar los puntos para confirmar nuestro paso por ellos. La marcha comenzaba en el campamento y terminaba en él. Cuando nos dieron un tiempo para organizarnos leí el plano para saber cuánto y por donde andaríamos a demás de coger los rumbos de cada uno de los puntos. Este "honor" me fue "democráticamente" cedido por todos los de mi grupo, pues eran sabedores que solo yo tenía algo de idea de cómo regresar sin extraviarnos. La marcha constaba de varios puntos separados por unos 5 kilómetros cada uno, por terreno semimontañoso, (no recuerdo la zona), eran 4 en total mas el último que era el campamento... total unos 25 Km. para hacer en unas 5 horas o así.

Comenzaron las patrullas a salir con un intervalo de unos 15 o 20 minutos. La nuestra salió la tercera. Comencé a aplicar toda mi sabiduría y dimos con el primer punto. Qué fácil es decirlo pero era la primera vez que andábamos en el monte y cansa un montón, sudábamos como pollos, íbamos con la lengua fuera pues a demás teníamos el tiempo contado y encima la presión de no dar con el punto y tener encima que andar mas y mas. Veíamos a lo lejos de cuando en cuando patrullas deambular por el monte en direcciones que no eran correctas.



**U.O.E.
5º ESTOL**

La U.O.E. de Cuesta **Por Jose E. Cuesta Castro**

Tras el primero llegamos al segundo, y al tercero, y al cuarto. Sin agua y destrozados alguno comenzó a sentir lo que era tener ampollas y llagas en los pies, doloridos y agotados todos divisamos a lo lejos el campamento al que llegamos dentro de los límites previstos y como tenían previsto los mandos llegamos derrengados. Pero llegamos los primeros y sin equivocaciones. Cosa que no recuerdo que me agradeciera ninguno de mis compañeros. Sería el cansancio. Más tarde llegó otra patulla que había confundido uno de los puntos. Después la otra que tuvo el mismo problema. Por último la cuarta que por lo visto solo encontró el punto final y anduvieron la tira de kilómetros venían peor que nosotros y encima cabreados. Lo que no les sirvió para padecer el castigo correspondiente y chuparse las imaginarias y demás quehaceres del campamento.

Pero aun teníamos que hacer alguna marchita mas, ese día, nuestra primera marcha nocturna





NUESTRA PRIMERA MARCHA NOCTURNA (QUE SERIA EL PAN NUESTRO DE CADA DIA)

Tras nuestra primera marcha, diurna, vendría nuestra primera marcha nocturna con su preparación anterior (equipo, pintura, etc.).

Por la tarde se nos dio tiempo para prepararnos nosotros y el equipo para una marcha nocturna. Teníamos que llevar mochila de combate, armamento, corraje, gorro de lana, etc. Nosotros teníamos que pintarnos la cara y manos o usar guantes marrones. Intentar silenciar el equipo con cinta aislante u otro medio, tapar zonas metálicas o reflectantes.

Nos pusimos manos a la obra, cubriendo con cinta hebillas, botones o cualquier parte metálica que brillase, ajustábamos el equipo al cuerpo para evitar que se moviese causando molestias o ruidos y nos pintamos las caras.

En aquella época usábamos para este menester un artículo común y despreciable en cualquier ocasión, algo que hasta ahora tirábamos y desechábamos comúnmente sin ningún tipo de pudor, pero que a partir de esa noche se convertiría, por la cantidad de veces que lo usaríamos a lo largo de nuestra estancia en la UOE, en un elemento deseado y buscado sin descanso; un objeto que recogíamos y guardábamos donde lo viésemos ante el asombro de nuestros cursos del batallón, a los que se lo solicitábamos sin descanso cuando los veíamos en un sitio concreto del cuartel. Este objeto tan necesario para nosotros no era ni más ni menos que un simple tapón de corcho, algo que hasta entonces después de destapada la botella a la que pertenecía todos tirábamos pues jamás tuvo una utilidad personal. Ahora necesitaríamos tener varios de ellos constantemente pues servía cada uno para unas pocas aplicaciones.

Su uso era elemental y simple a la par que necesario y supuestamente vital para nuestras actividades. Se quemaba con la llama de una vela y en cuanto se enfriaba lo suficiente, nos pintábamos la cara totalmente con ese trozo de carboncillo de corcho. Era una práctica divertida pero sumamente molesta, sobre todo cuando tras la primera capa de carboncillo se ocultaba una brasita aun sin apagar. El compañero de turno te aplicaba el corcho y te quemaba cruelmente la piel al tiempo que un grito de dolor salía de nuestra boca, eso sin contar lo fastidioso que era aplicarlo con barba de varios días.

También a veces por evitar el continuo quemar-enfriar-aplicar se intentaba aprovechar al máximo la parte quemada y se frotaba con saña la cara del otro para aprovecharlo todo lo posible. Con el consiguiente daño lesivo en la piel, la cual se irritaba y escocía con tanta raspadura.

Una vez negros como el tizón, y ajustado e insonorizado el equipo se nos pasaba revista. Esta consistía en una revisión ocular y otra manual para comprobar la fijeza de cargadores cantimploras etc.

Por último se nos hacía dar saltitos en el lugar que ocupábamos para comprobar la insonorización total. Saltábamos pero como era de esperar, en esa fase de aprendizaje hacíamos ruido por todos lados, parecíamos mulos de cacharrero u



hojalatero, las llaves que no habíamos dejado en el campamento (como si fuésemos a ir a casa después de la juerga), la cadenita de la novia con las medallas de la virgen, el santo y a saber que más, la dichosa cantimplora que estaba a medio llenar, esas botas sin engrasar que chirriaban como demonios y como no la calderilla que nadie dejaba y llevábamos como si fuéramos a ir a coger el autobús o a tomar café bajo una encina (éramos pelones nuevos e inexpertos, pobres).

Íbamos saltando ante el sargento y algunos parecían más una cacharrería ambulante que un guerrillero, clinc... clinc... clanc... clanc de los sonidos metálicos... glu glu glu de la cantimplora... ñic ñic ñic de las botas... etc. Podríamos haber hecho una orquesta con tantos sonidos.

Rápidamente se nos mandaba remediar estos inconvenientes, lo cual hacíamos a la consabida carrera.

Antes de salir de marcha, se nos daban ciertas indicaciones de que hacer y que no. No hablar, No fumar, No toser, no separarse del de adelante más que lo que la vista permitiese, andar mirando al suelo, ir despacio y no correr, no beber agua durante la marcha, etc.

Comenzamos con todo este bagaje nuestra marcha por la sierra de la plata (si no recuerdo mal). Recuerdo a aquellos compañeros esperpénticos, esa fila de marcha surrealista, fantasmagórica salida de un cómic de terror, esas caras negras de las que solo se percibía el brillo de los ojos. Era digno de vernos, no éramos una fila de soldados, de guerrilleros sino más bien una fila de monstruos pelados, tiznados, jorobados (por la mochila de combate), encogidos y desastrosos como si fuéramos monstruos de un circo ambulante de principios de siglo XX o finales del XIX.

Dios como se asustaban los paisanos que tenían la mala fortuna de toparse con nosotros por algún canino del monte, o de vernos salir tras unos matorrales en medio de la noche, por no decir el susto que producíamos a las 3 o 4 de la madrugada en una noche infernal, de lluvia y viento, cuándo perdidos llamamos a la puerta de un caserío solitario en medio de la nada (eso lo relatare mas a delante)... O como tenían que sentirse (algo que le ocurrió a otros) una pareja de enamorados, que en plena acción amorosa, vieron aparecer tras los arbustos que les ocultaba a semejantes seres a las tantas de la noche en un paraje solitario.... creo que amen de romper definitivamente el encanto de la noche de amor, corrían como posesos dejándose en el camino las prendas mas intimas que llevaban. No sé si volverían a practicar el amor en el campo, imagino que no; que a partir de esa experiencia místico-extraterrestre..... Irían a una pensión o se casarían rápidamente para tener su casa, pues yo en su lugar no habría ido jamás de los jamases ni al campo ni en el "SIMCA 1000"... pobre pareja.

Pues bien, comienza la marcha como dice el refrán "cualquier viaje por largo que sea comienza por un primer paso". Así con un primer paso se inicio la peripecia. Peripecia si, por que realmente y después de haber hecho muchas marchas nocturnas de aproximación e infiltración y otras muchas de exfiltración y evasión; esta primera marcha no fue más que una peripecia.

Al adentrarnos en el denso matorral y arbolado de la sierra, comenzamos a darnos cuenta de lo ínfimo que es uno ante la inmensidad y la fuerza de la naturaleza, la oscuridad cayó sobre nosotros despiadada, negándonos el más usado y útil de nuestros sentidos, "la vista". Sin darnos cuenta agudizamos el oído y el sentido del



tacto pues andábamos más que con la vista palpando los arbustos con las manos y las piedras y demás obstáculos a ras de suelo con los pies. El oído nos servía para darnos cuenta de los porrazos que otros daban y evitar en lo posible dárnoslos nosotros (cosa inevitable). El medio nocturno nos era totalmente hostil ajeno a nuestra percepción de la realidad, sentíamos que miles de ojos nos vigilaban, no percibíamos las distancias y cualquier matojo parecía un animal o persona agazapado al acecho.

En algunos el miedo hizo mella, y se sentían perdidos ante tanta oscuridad e inmensidad. Para ellos cualquier ruido natural pasa a ser ipso facto un ruido sobrenatural. En estas situaciones nos dimos cuenta que los listillos de las grandes urbes (Madrid, Barcelona, Valencia) que lo más parecido al campo que habíamos visto era una onza de chocolate, éramos unos perfectos estúpidos e ignorantes; éramos nosotros los “PALETOS” en este territorio y los que venían del campo de pueblos dedicados a la agricultura, a la tala de árboles o que tenían algún oficio de tipo forestal eran ahí los doctos en la materia y no los aldeanos ignorantes que pensábamos que eran. Estos sabían andar por el campo, se aclimataban inmediatamente a la naturaleza y esta no conseguía amedrentarles. A estos les asignábamos el apelativo de “TRONCOS” por lo brutos y burros que nos parecían en el cuartel.

Al cabo de una cierta distancia y cuando la luz artificial de los pueblos, caseríos, carreteras, etc. no iluminaba en absoluto nuestro caminar comenzamos a sufrir en nuestras carnes la naturaleza y la torpeza nuestra y de los demás. De cuando en cuando se oía un estrepitoso “OSTIASSSSSSSSSSSS”, que desgarrador rompía el silencio de la noche, o bien un “JODERRRRRRRRR” o palabras similares que acompañaban en armonía pareja al sonido producido por la caída estrepitosa de alguno de nosotros, normalmente alguno de cabeza... A estos sonidos de batacazos, dolorosos a veces y siempre molestos, le seguía en pocos segundos el sonido de la caída del que iba detrás del que caía primero; luego el siguiente ya si casi como si de una cadena se tratase casi todos, salvo los que he indicado como TRONCOS, que no caían apenas y si lo hacían era por la torpeza de algún listo de turno.

Éramos como una película de cine mudo, una fila de elementos que tropezaban y caían casi constantemente. Andábamos hacia adelante sin saber que es condición de este tipo de marcha pararse en el obstáculo, esperar al que te sigue, indicarle el objeto del obstáculo y seguir, así el siguiente y como éste todos hasta el último.

Tampoco se nos ocurría que cuando el primero aparta una rama molesta que está a la altura de la cara, (por cierto que mala baba tenía la naturaleza TODAS LAS RAMAS DEL MUNDO ESTAN A LA ALTURA DE LA CARA independientemente de la altura del árbol o individuo) se apartaba y se aguantaba con la mano hasta que era sostenida por el de atrás y así sucesivamente. PUES NO, no señor se apartaba la rama hacia delante y una vez pasada se suelta, que esta es la manera de que con el efecto tensor de la propia rama le sacuda en toda la cara al que te sigue un buen leñazo. Leñazo que sirve para joderle y que el a su vez se acuerde, amablemente de tus familiares muertos y vivos. Pero amigo esto no es solo para el primero que lo hacía pues este simpático compañero que se acordaba de “tus muertos” y de “la madre que te parió” mientras soltaba la rama que le había calentado el hocico y que casualmente se lo calentaba al siguiente el cual pensaba al tiempo lo mismo del de adelante. Con lo que se conseguía una retahíla de sonoros golpes de rama contra cara acompañado de una retahíla de ofensivos insultos familiares.

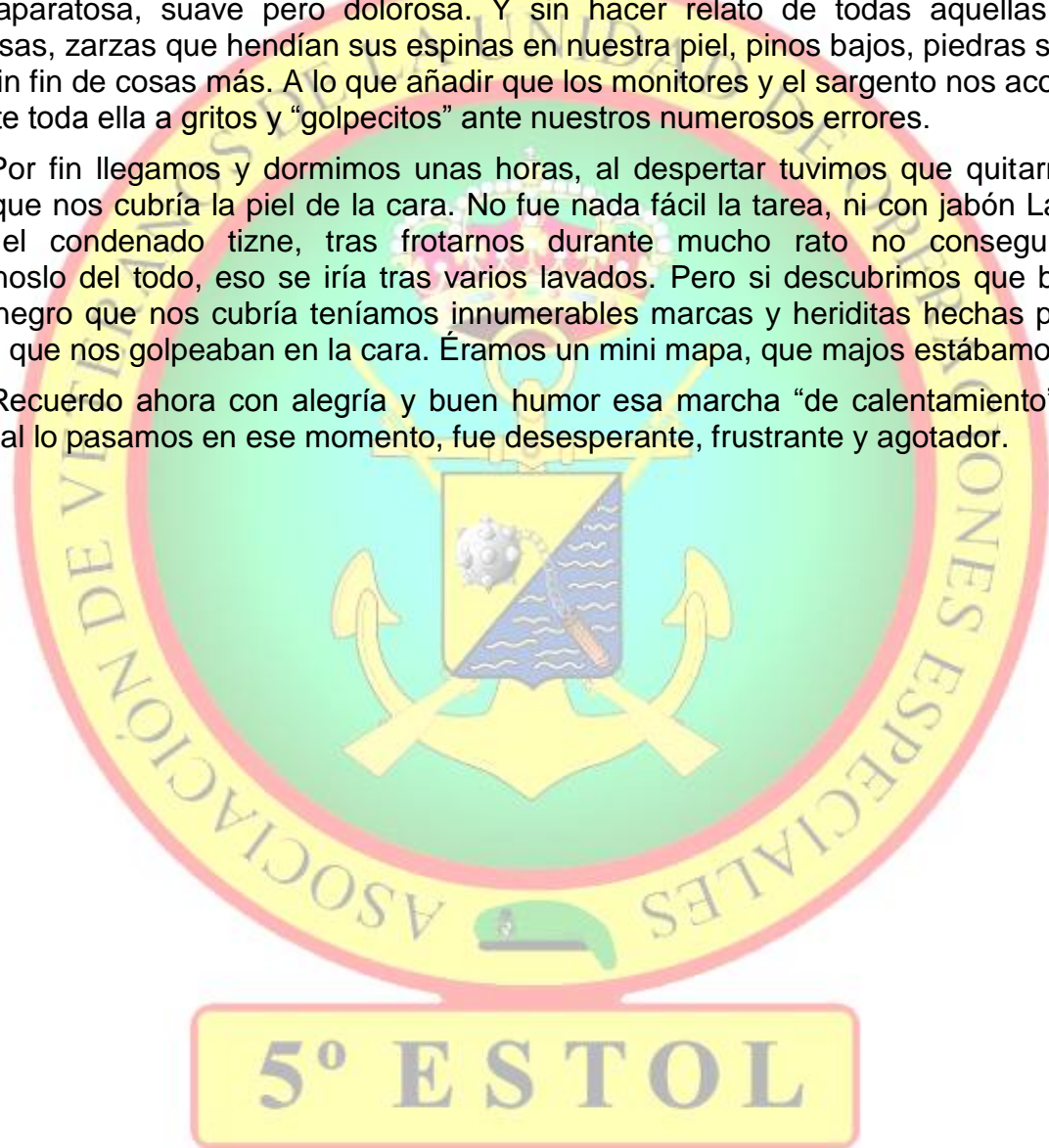


Entre los ramazos altos, las ramas bajas, raíces, piedras, agujeros, etc. eso era la leche. De silencio apenas nada, el personal gruñía, se caía constantemente, parecíamos una fila de elefantes torpes caminando por una cacharrería con el suelo encerado, no era esto como el refrán que dice "el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra", ese no es aplicable en este caso, más bien diría yo "el hombre es un animal que cuando va en fila de noche todos tropiezan con todos los obstáculos del camino".

En fin para no cansar mas solo diré que la marcha fue corta pero jugosa, lenta pero aparatosa, suave pero dolorosa. Y sin hacer relato de todas aquellas jaras resinosas, zarzas que hendían sus espinas en nuestra piel, pinos bajos, piedras sueltas y un sin fin de cosas más. A lo que añadir que los monitores y el sargento nos acosaron durante toda ella a gritos y "golpecitos" ante nuestros numerosos errores.

Por fin llegamos y dormimos unas horas, al despertar tuvimos que quitarnos el tizne que nos cubría la piel de la cara. No fue nada fácil la tarea, ni con jabón Lagarto salía el condenado tizne, tras frotarnos durante mucho rato no conseguíamos quitárnoslo del todo, eso se iría tras varios lavados. Pero si descubrimos que bajo el color negro que nos cubría teníamos innumerables marcas y heriditas hechas por las ramas que nos golpeaban en la cara. Éramos un mini mapa, que majos estábamos.

Recuerdo ahora con alegría y buen humor esa marcha "de calentamiento" pero que mal lo pasamos en ese momento, fue desesperante, frustrante y agotador.





LA BASE DE TODO (O CASI TODO): EL GOLPE DE MANO

NUESTRO PRIMER GOLPE DE MANO EN CAPACITACIÓN

Tras numerosos días de teoría, tablas de combate, marchas diurnas y nocturnas, topografía, técnicas de combate, y un buen etc. Incluyendo en estas cosas los paseos por el patio de madrugada a paso ligero, o las vueltas dadas a este, reptando y remangados, con nuestro amado máuser. Que tiempos estos que algunos pasaron durmiendo con el obús de la puerta... durmiendo, duchándose, viendo la tele, en las letrinas. Un obús, del que ya hice mención en un capítulo anterior y que amen de servir para dar vueltas al patio, servía para convivir con él como si de un apéndice del propio cuerpo se tratara, había hasta que metérselo en la cama para dormir. Vamos un numero verlo en vivo y una "PUTADA" padecerlo en las propias carnes.

Tras esta introducción para entrar en calor, os contare como fue nuestro primer golpe de mano. Aunque haciendo honor a la verdad más que un golpe de mano fue una algarabía propia de un puñado de chiflados jugando a ser guerrilleros y no consiguiendo más que una verdadera película de risa.

Pues bien, antes se nos enseñó como había que andar en distintos terrenos: terreno con hojarasca, hierba, piedra, arena, asfalto... Es decir terreno duro, blando y ruidoso. En ninguno se andaba como normalmente lo hacíamos, pues el ruido de las pisadas delataba a la patrulla. Se andaba de puntera, de talón, con el canto del pie, gateando, etc.

Como la acción se realizaba de noche, la aproximación al objetivo era una marcha nocturna sin mas pero con una excepción que cuando se paraba, cosa que se hacía cada poco rato, por detectar un ruido o pensar que una patrulla enemiga se acercaba, en vez de tumbarnos o charlar en voz baja, tomábamos posiciones defensivas in situ. Hasta ahí bien, como casi siempre, con todos los porrazos y demás calamidades propias de la acción. El problema venia cuando quedaban pocos metros para el objetivo, el paso y el avance se hacían lentos, la observación ocupaba parte de la noche, y el ataque se veía mermado por las bajas propias. Menudas bajas, unas bajas mortales de necesidad al que le tocaba se quedaba tieso en el suelo pero no muerto, no hombre... DORMIDO, totalmente dormido. Tanta lentitud y espera daba como resultado que de cuando en cuando algunos a la hora del asalto ya llevaban dormidos varias horas. Nada fuera de lo corriente y nada anormal en esa época, pues el sueño era un enemigo implacable y tenaz, que acabo con todos en algún momento de esta capacitación.

Pues si, en esta ocasión recuerdo bien, no recuerdo quien, pero cuando fuimos a asaltar la posición para colocar las cargas explosivas, faltaban más de uno que estaban totalmente dormidos en brazos de Morfeo, hubo que retroceder para despertarlos. Eso no sería nada anormal si no fuese porque alguno roncaba como una locomotora y con toda seguridad había delatado con sus ronquidos a todo el equipo de asalto. Sin contar por otro lado el excesivo ruido que hacíamos en casi todos los aspectos de la aproximación. Estábamos verdes del todo, era la primera vez, realmente no sabíamos



De aquesta guisa, aparecimos en las inmediaciones del lugar, esperamos, esperamos y al cabo de un par de horas comenzó el asalto, recuerdo que yo tenía que dar cobertura y protección al que llevaba un paquete de cargas (dos tacos de madera rojos con unas cuerdecitas), cuando avance varios metros me di cuenta que estaba solo ante el peligro y que mi compañero yacía inerte unos metros atrás. Tuve que volver a ver cuál era el motivo que le retenía y me di cuenta que estaba totalmente frito. Cualquiera dirá ¿y tú qué?, ¿Qué... eras muy machote?, ¿Qué pasa que no te dormiste nunca?.. Toma pues claro, coño, yo también me dormí varias veces... pero a la hora del avance me desperté, pues tenía el sueño ligero. Esa es la diferencia, que los otros tenían un sueño muy pesado y no se enteraban de nada cuando se dormían. A ver ¿qué pensabas?

Pues bien, después de despertarle, avanzamos hacia nuestro objetivo, que incomprensiblemente estaba despejado, pero antes de poder colocar nada salieron de la casa los monitores y nos pillaron “en bragas” a todos, terminando el golpe de mano en un rotundo fracaso, como era de esperar, estrepitoso y frustrante, pues pensábamos, que salvando unos pequeños detalles, lo habíamos hecho bien. En pocos meses nos daríamos cuenta de lo inútiles que éramos en ese tiempo.





UNA DE LAS PRUEBAS MÁS FAMOSAS: "EL CONGUITO"

A primeros de diciembre del 78, comenzamos a realizar una serie de tres pruebas claves en nuestra capacitación. Estas pondrían en juego todo lo aprendido topografía, golpes de mano, infiltración, exfiltración, técnicas de ocultamiento etc. Una de ellas era el conguito, que si no recuerdo mal era el nombre de la prueba principal de una semana en el campo donde en los 5 días, de esta, realizamos golpes de mano, infiltración y exfiltración, para culminar con el conguito propiamente dicho.

Si mi mala memoria no me falla (que seguro que si) comenzamos en estos días con una serie de golpes de mano e infiltraciones para terminar, sin saber cómo corriendo y apostándonos en cualquier escondrijo mientras éramos perseguidos y acosados por una tropa de soldados (de los Estoles) que nos dieron muy mala carrera y nos hicieron pasar una noche infernal. Sin encontrar una razón lógica en un golpe de mano bien planeado por nuestros monitores, nos encontramos con una fuerza superior a lo previsto y con una serie de patrullas que vigilaban los alrededores del punto escogido para el golpe. Ante lo cual tuvimos que retirarnos, pero como es lógico puesto que sabían que íbamos (a ver, si ellos lo tenían planeado los muy puñeteros...) al ver que la situación nos desbordaba utilizamos la táctica de exfiltración por binomios de "sálvese el que pueda", para acudir al punto de reunión de la evasión. Pues estos futuros compañeros de estol, "cazaron" a alguno y comenzaron no sin poco ruido a batir una amplia zona en línea con un intervalo de 3 metros o así. Ruido y griterío que amen de comunicarse entre ellos, por donde se veía rastro de mis compañeros, no hacía más que acojonarnos a los que no habíamos caído en sus garras... se oían cosas como:

¡Por allí va uno, id por él y patearle los hígados!, ¡AQUÍ AQUÍ, VENID QUE HAY ALGUNO... VAMOS VAMOS... DEJADME A MÍ QUE TENGO AFILAO EL MACHETE Y LE VOY A CORTAR LOS HUEVOS!

Valgan estas frases como ejemplo. Entre el griterío y algunos disparos que terminaban por dejar helado a cualquiera (luego supe que eran de fogueo).

Dicho así parece que éramos imbéciles, porque ahora todo el mundo sabe que no se dan "tortas" ni "cachetitos" a los soldados que ya son profesionales y la unidad es más humanizada. Pero amigos antes, era HUMANA no humanizada (gracias a dios y que él me perdone). Teníamos el reglamento famoso de CARLOS III, y no había oficina del defensor del soldado (gracias a dios y que él me perdone), ni se podían plantear denuncias a pelo de un superior y si morías en acto de servicio se te rendían honores militares y te daban una medalla a título póstumo (como dios manda, no es broma que en mi memoria tengo compañeros caídos con todos los honores). Así que te pensabas que desde 4 ostias hasta 3 tiros te podía pasar de todo. Pero no señor que estaba todo pensado para dar miedo nada mas, la munición era de fogueo y los quantazos solo hacían ruido, ¿qué pensabais que nos tenían puteados, abofeteados y se cargaban a alguno según el día que tuviese el sargento? Pues no, los mandos andaban como nosotros, dormían al raso bajo la lluvia, pasaban calamidades como las nuestras (bueno no hacían guardia en los vivacs, pero que cono nosotros tampoco en el cuartel),



compartían su agua y comida con la tropa, y el agua del mar les mojaba como a todos. Algunos también se perdían en el campo, a pesar de ser Alféreces o Tirillas cosas que pasan. También tenían sus puntos de mala baba, pero nosotros también éramos la leche de cabroncetes. ¿O no? Pues eso. Perdón que se me ha ido la olla...

Pues en ese sentirnos acosados, perseguidos y probablemente capturados pues aun no habíamos hecho la evasión y escape y como nos habían dicho que no darían pal pelo, pensamos que era ese día, osease canguelo al máximo. Nadie sabe cómo se nos encendió el automatismo a casi todos y a pesar de nuestro novatismo, pelonería, inexperiencia y demás. Nuestro cerebro comenzó a controlar nuestro miedo y reaccionamos como nos habían ensañado. Como era de noche no corrimos, andábamos lentamente, nos ocultábamos tras las matas, árboles y rocas, y cuando los perseguidores nos cercaban nos pegábamos al suelo rodeando un arbusto como una albóndiga o algo similar, escondiendo nuestra arma bajo nosotros y sin pestañear, la inmovilidad es clave para pasar inadvertido en la noche, la templanza me hizo permanecer quieto como una roca mas del paisaje y los que me perseguían pasaron a 2 o 3 metros o menos de mi sin percatarse de mi presencia, arropado por las ramas que pendían de un matorral, en cuya base me había enroscado y cubierto con su follaje. Así salve el tipo, escondido e inmóvil, tanto yo como casi todos gracias a la inmovilidad y el sigilo pasamos inadvertidos entre las filas de los perseguidores. Solo capturaron 3 o 4 de 28 o así que éramos. No está mal ¿verdad? No tuvimos que acudir finalmente al punto de reunión, pues cuando se vio que era prácticamente imposible capturar a ninguno mas, se dio por suspendido el ejercicio y nos avisaron para que nos concentráramos donde estaba nuestro sargento.

Pues bien al final de la salida seria el jueves por la noche nos preparamos para un nuevo golpe de mano. Pero al desembarcar de los camiones nos llevaron a un sitio, que no sé aun cual es, donde había un bunker de esos de la guerra civil, así nos hicieron parapetarnos en un terraplén a unos 4 o 5 metros de el.

Comenzaron a llamarnos y a quien llamaban se metía en el bunker, cuando salía no sabíamos por donde ni como, pues no regresaba a nuestro lugar entraba otro. Nosotros solo oíamos ruidos y luces por las troneras de muy corta duración. Unos gritos que se nos antojaban de dolor, y otros de amenaza que salían del interior de la construcción mientras había algún compañero dentro, al tiempo que se iluminaban ciertas zonas de la construcción debido a las detonaciones que se producían dentro, detonaciones de cetme, cuyo fogonazo despedía luminosidad a través de las troneras, que en otro tiempo servían para apostar ametralladoras y soldados. Y que hoy servían para hacernos pasar, una vez más, las de Caín. Seguíamos pensando entonces que al que entraban le ponían como a un eccehomo a bofetada o a saber qué más. Y lo de las detonaciones sobrecogía. A demás como no volvíamos a saber nada de los que entraban pues peor que peor.

Por fin me llamaron, me hicieron dejar el arma y el correaje cerca de la entrada a un monitor que lo recogió. Las instrucciones fueron claras y concisas, entra por el pasadizo y sal del bunker como puedas.... por cierto solo hay una salida posible... Un empujoncito y para adentro.

Me pegue a una de las paredes y la oscuridad se fue haciendo casi total, hasta que se acabo el pasillo y gire, no recuerdo a qué lado. Seguí unos metros lento pero ACOJONADO del todo, a ver ¡como estaríais vosotros!, de repente sonó un disparo de



cerme a unos centímetros de mi oreja izquierda lo que me permitió ver durante un segundo que estaba en una sala con varios pasillos, y la figura de un monitor que comenzó a gritarme y a darme con la culata del chopo en los riñones y por donde pillo... Así que acelere el paso pegado a la pared para zafarme de este desagradable hombre. Encontré el primer pasillo con la mano derecha, e intente ir por él, pero joder estaba más bajo que el primero y la mano no tanteo hacia arriba así que al desplazarme en su interior, el dintel quedaba unos centímetros más bajo que yo con lo que me di un tremendo coscorrón en la frente, que sonó a hueco (por razones obvias) y que me hicieron dar mi primer gran grito de dolor, ahora sabia por que oía los quejidos desde fuera, no eran a causa de los monitores que empujaban más que golpeaban eran porque te daban unas leches tu solito contra los bordillos y dinteles que no veas.

Continué así durante un rato interminable, mientras que por diversos lugares se encontraba uno con otros monitores que disparaban cerca de ti te empujaban y chillaban. Así recorrí una buena cantidad de pasillos y salas, (imagino que pasaría varias veces por el mismo sitio) y se me hizo eterno y kilométrico el encontrar la salida. Al fin entre en una sala que tenía un ventanuco algo mayor que las troneras que había ido viendo en mi paseo, unas troneras que de cuando en cuando tocaba para ver si daban mi medida, pero no la daban, eran bonitas pues dejaban pasar la luz de la luna formando unas bandas luminosas blancas. Pero esta vez no era una franja de luz blanca pálida, si no un cuadrado no demasiado grande en principio, así que me acerqué a él mientras alguien me puso la zancadilla, me echó algo de agua, y disparó. Ese fue el peor momento. Vi la salida corrí hacia ella y de repente, a muy poco de escapar de esa tortura, caí. Caí al suelo y cuando me intentaba incorporar me golpeaban volviendo a caer, que desesperante que sensación la salida a pocos metros y algo te retenía, no podía llegar me faltaba poco y si embargo estaba aun tan lejos... Por fin reaccione automáticamente, sin sentir el dolor de los golpes ni las detonaciones ni nada de nada, solo una idea fija nublo mi sentido, saltar por la ventanita al exterior, mi fuerza se doblo y en un pronto salto, algo reflejo, me lance en una carrera de tres o cuatro di un salto y como si fuera a lanzarme a la piscina estire los brazos y comencé a deslizarme por ese ventanuco, que tendría una anchura de unos 30 o cuarenta cm. En cuanto mis manos notaron la fresca brisa, se doblaron hacia abajo aferrándome al borde de la ventana mientras hacian fuerza para sacar el resto de mí desvencijado cuerpo. Pero con el obcecamiento casi inhumano que tenia por salir de allí no me percate que el borde superior del marco exterior de la ventana debía tener un alero o un ángulo distinto al horizontal, y mi coronilla golpeo este haciendo que mi morro diese otro golpe con el borde inferior, fue un golpe fuerte pero no dolió, no dolía nada de nada. Parecía que todo mi sistema nervioso estaba exclusivamente en la salida. Al tiempo que me golpeaba la cara con el borde, alguien echaba un cubo de agua helada en mi cara mientras décimas de segundo después mi tronco caía hacia el suelo un metro o así mientras mis piernas salían del bunker. **POR FIN ESTABA FUERA, RESPIRABA AIRE FRESCO Y PURO...** Dios mío que sensación de bienestar después de tanto rato en las entrañas de ese odioso bunker. Me nos mal que no tengo ni un ápice de claustrofobia... Pero alguno si la tenía y lo paso incomparablemente mal, muy muy mal.



DE LA VIDA CUARTELERA Y OTRAS ANECDOTAS

¿Cómo eran los días en el cuartel?, ¿Entretenidos o aburridos?, ¿Cansados o descansados?, ¿Nos gustaban o no?

Pues los días en el cuartel mejor dicho en la Unidad, pues el cuartel era totalmente ajeno a nosotros. No nos hablábamos con nadie del batallón, una vez con la boina verde puesta ni siquiera los mandos con los que nos cruzábamos se atrevían a algo más que a devolvernos el saludo. Un saludo que hacíamos con la mayor marcialidad posible energía y descaro como diciendo OJO QUE YO SOY ALGUIEN ESPECIAL. No porque les diéramos miedo, si no porque cualquier bronca, reprimenda, arresto o similares hacia nosotros era inmediatamente tomada como afrenta personal por nuestros mandos “a los que más valía no molestar, por parte de los del batallón”. Estos nos defendían a capa y espada llegando incluso a ir a “conversar” con los más altos cargos del TEAR si fuese necesario. Pero lo más común solía ser que ellos (los nuestros) quedaban en que cumpliríamos el arresto por cuenta de la Unidad o que nos reprenderían personalmente. Lo cual de puertas para adentro quedaba en agua de borrajas casi siempre en alguna leve llamada de atención. Como supone el lector me refiero a faltas leves omitir saludo o cosas así, porque si te liabas a bofetadas con un suboficial pues como que te comías el paquetazo sin remisión. Aunque a algún PN se gano alguna buena tunda o similar pero eso era lo de andar por casa NOS TENIAN MANIA PERSECUTORIA Y NOS JODIAN CUANDO PODIAN.... je je je casi nunca eso sí, pobres chicos. Pero de momento basémonos en la capacitación, que es lo que nos ocupa.

Pasamos poco tiempo en el cuartel, la verdad sea dicha, pero con momentos muy intensos algunos parecidos al de la “BALA” de algún capítulo anterior (léelo coño). Básicamente éramos como fantasmas en el cuartel, como decía antes, nadie nos dirigía la palabra (algún curso nuestro despistado nos saludaba a lo lejos pero poco mas). Éramos para el resto del batallón algo por lo que tener sentimientos encontrados odio y envidia, pena y admiración, lastima y respeto. Odio porque no éramos como ellos, envidia por que querían ser como nosotros, pena por la “caña” que nos daban y admiración por aguantar lo que aguantábamos y ellos no, lastima por ver nuestro estado casi famélico y lamentable físicamente y respeto porque a la vez estábamos fuertes y hacíamos lo que no se atrevían a hacer ellos porque estábamos en la ELITE de la Infantería de Marina.

Nosotros a su vez tampoco nos acercábamos a ellos, ni en la cantina... Por varias razones a saber: Por que comenzamos a tener el sentimiento de ser los mejores, porque ellos eran el batallón y nosotros hacíamos “otras cosas” que no podíamos compartir con ellos. Nuestro entrenamiento era totalmente diferente al suyo, más temerario más duro más más más más. No teníamos nada que compartir en ese aspecto. Y otra razón es que comenzamos a juntarnos con los veteranos de nuestra unidad y a hacer grupos de amistad que a su vez tampoco tenían relación con el resto del TEAR, otras bromas, otro léxico, y a demás porque si surgía la ocasión pues para pelearnos entre nosotros nos peleábamos con los del batallón que entre otras cosas



para eso servían, que le vamos a hacer. Esto era así y ya está. No era un sentimiento de rivalidad ni mucho menos por que a fin de cuentas ellos no eran rivales en nada de nada, rivales eran las COEs contra los que sentíamos casi desprecio por que tenían la fama que nos merecíamos nosotros y en realidad pensábamos que eran tan pistolos como los demás, rivalidad con los Boinas verdes de los Marines a los que intentábamos hundir en la absoluta de sus miserias dejarlos en ridículo era como nuestro máximo objetivo, hacerlos quedar la mayor veces posible en ridículo y humillarlos eso era casi un clímax, casi como ganar el ORO olímpico, que placer daba verles tirados como trapos, como despojos humanos. Esto lo conseguíamos 11 de cada 10 veces (nótese él numero que está bien puesto), por que andar lo que se dice andar era superior a ellos, con una marcha de 15 Km. (o sea una marcha floja floja) estaban pá los restos. En fin los yanquis son así de infantiles.

Pero sigamos con lo nuestro, la vida en la unidad era sumamente entretenida y gracias a dios contaba con algunas horas libres para hacer ciertas cosas que cultivaban el espíritu y alegraban el corazón (léase emborracharse), yo no que no me dejaban por crío. Pero si alguno se piensa que a partir de ahora va a leer juergas y entretenimientos se equivoca muy mucho porque nosotros éramos de la UOE, capacitantes (en algún sitio he leído CAPACIPERROS, ¿no Boiro?) nuestra diversión era esa ser CAPACIPERROS 24 horas al día. Y vaya si nos divertía.

Nos levantábamos a las 7 con el toque de diana... siempre que a algún "espabilado" no se le ocurriese levantarnos a las 3 o a las 4 o las 5 o las 6 (como la canción de sabina: Y nos dieron las 1 y las 2... las 3 y las 4... etc. Por supuesto a la carrera, siempre a la carrera. Nosotros hacíamos las imaginarias y los rebajados o excluidos del curso hacían los servicios de cuartelero mientras duraba la instrucción, porque si te tocaba cuartelero al regreso del entretenimiento tenias que terminar tu servicio (no pienses que éramos abusones con los malitos y no aptos). Pues de entrada desayunabas si podías, cosa poco habitual... la de desayunar claro. Porque tenias que ir a la carrera y con una cola de espanto que te consumía el tiempo o porque tenias limpieza después de la imaginaria y entonces ¿para qué molestarse? Desayunábamos lo que podíamos en el comedor o bien algo que teníamos agenciado en la taquilla, lo que fuese.

Como ya comente anteriormente corríamos y hacíamos instrucción de combate, pero con el paso de los días cada vez hacíamos menos tablas y mas combate y pista de aplicación (por dios que odio le tengo a la pista y que malo era haciéndola... Señor Señor que cruz). También íbamos a unas casas abandonadas donde hacíamos combate en población, eso estaba bien si no fuera porque íbamos a paso ligero hasta ellas, ja ja ja terminé acostumbrándome. Por supuesto que, como no podía faltar, hacíamos bastantes prácticas de tiro en campo soto (no estoy muy seguro del nombre). Y por supuesto NOS DIVERTIAMOS en la unidad y en el club de tropa. Salir salíamos poco, la verdad, era algo molesto pasar revista y mas a nosotros que como nuestros oficiales no hacían guardias pues como que no teníamos un día de mano suave en la revista ya que los otros oficiales nos miraban con lupa ¿nos tendrían manía?. Tan exageradas eran nuestras revistas de paseo que cuando conseguí el curso de paracaidista y me puse el "roquisqui" en la sahariana de paseo el teniente de guardia me dijo que con eso no salía, que no había ningún soldado en infantería de marina con el curso y que si no venia el oficial o el suboficial de día a explicarle por que lo llevaba que no salía de paseo (imagino que pensaría que me lo puse para tirarme el pegotazo).



Así que me volví a la unidad y se lo dije al suboficial de día, pero ya no salí porque se me fue el tiempo en solucionarlo, este creo que fue a ver qué pasaba pero ya me dio igual. Por supuesto que más adelante salía con normalidad con mi "roquisqui", FALTARIA MAS "eso me pasa por ser el primer soldado paracaidista de la infantería de marina, por listo".

Como habrá notado el sufrido lector en este capítulo se mezclan cosas de la capacitación y de la vida en el estol... hummm bueno en EL PRIMER ESTOL, claro está el mío, de los demás no hablare a penas ni bien ni mal por razones lógicas ya que la relación no era mucha, salvo en el cuartel, pues como todo el mundo sabe cada estol funcionaba por su cuenta y riesgo. No en vano cada estol tenía un capitán, un teniente, un alférez, 4 sargentos y unos 6 cabos primeros mas otros tantos cabos especialistas y unos 30 cabos segundos (cabos verdes). Éramos muchos entonces ahora hay bastante menos gente, al menos de tropa. Hace unos días visité a la unidad en Cartagena, durante unos ejercicios, lleve una ampliación de la foto de mi estol en el 79 y me lleno de asombro, pues no sabía que eran menores los Estoles, cuando incluso el Tte. Col. Contaban con el dedo cuanta gente había, los contaban medio sorprendidos medio añorantes. Alguien me pregunto ¿Tanta gente había en el primer estol?... Hummmmm ¿tanta?... Pues eso es un estol normal y faltan algunos que no estaban ese día, ¿pero es que ahora no son así los Estoles?, respondí... pues no ahora son más pequeños no tienen tanta gente, me dijeron. La verdad es que desconozco la composición de los Estoles actualmente... pero he de reconocer que me hizo gracia ver como contaban las caritas de los que aparecen en la foto.

En capacitación vivíamos en el cuartel incluso bien, la verdad, pues no recuerdo que se nos puteara (al menos a mi), por parte de los veteranos, alguna chorrada como levantarnos de madrugada a formar pero nada en particular nada destacable que yo recuerde ni siquiera cuando fui veterano. Pues no recuerdo yo ninguna historia rara durante la capacitación. Si recuerdo una llegada de capacitantes a los que se les hizo alguna perrería subida de tono, pero solo una, a los demás cursos se les gastaba una broma la primera noche pero nada exagerada ni vejatoria ni lesiva ni cosas así. El caso es que el resto del tiempo lo único que teníamos que tener presente es que nosotros éramos los nuevos y que igual que la escala de mando había una escala de veteranía que era respetada por todos, aun que a alguno no le gustase demasiado. También recuerdo que los que mas en contra estaban de esa escala veterana, cuando eran nuevos, se volvían los mas tiranos de los veteranos cuando tenían a alguien a por debajo, supongo que es ley de vida "nunca sirvas a quien sirvió" dice el refrán y con toda la razón.

Durante la capacitación teníamos que dejar sitio en el sofá de la tele a los veteranos y poco más, algún recadillo al club de tropa, a veces a costa de nuestro bolsillo, pero convidábamos con gusto prácticamente todos. Por lo demás hacíamos vida al margen de los Estoles que además estaban casi siempre fuera de la Unidad. Recuerdo que en una ocasión nos aconsejaron por orden del capitán, de capacitación, ir a ver la recién estrenada película PATOS SALVAJES, que trataba de un COMANDO de MERCENARIOS en África. Fuimos prácticamente todos, claro está, y me ocurrió algo que supe aprovechar más adelante. La película era para mayores de 18 años (en aquella época la vida era así) y pedían el carné si dudaban de tu edad, evidentemente mi complexión y cara me delataban como menor de esos 18 años por lo que no podía entrar nunca a ver esas películas para mayores. Películas que todo el mundo ansiaba



ver a la edad de 16 o 17 pero que no podíamos. Pues el caso es que llegue al cine con mis compañeros y al entrar nadie se atrevió a pedirme el carné. Así que pensé que como iba de uniforme algo pasaba.

Con el primer permiso de navidad yo que era aun un chiquillo no podía evitar, lo juro que no podía, el llegar a mi barrio en Madrid e ir de uniforme para tirarme el rollo con mis amigos y amigas, amén de que era obligatorio y en esa obligatoriedad me excusaba para fardar y vacilar, cosa normal en esa edad. Pues íbamos a los bares y mis amigueles no podían pedir más que alguna cañita o claras (cerveza con gaseosa) pero nadie les ponía ni cubatas ni bebidas de índole fuerte, antes no podíamos beber esas cosas. Pero qué coño yo SI, así que para tirarme el pisto pedía Whisky o cubalibres y los pedía para todos... ja ja ja es que el uniforme mandaba mucho... nadie me ponía pegas ni ná de ná. Y una vez decidimos ir al cine pero en el grupo de amigos había algunos de 18 de 17 otros de 16. Los grandes decidieron joder con el cine e ir a ver una de mayores (no recuerdo cual) pero fuimos todos unos a sabiendas de poder entrar y otros a ver si se colaban. Yo con mis dudas pero de uniforme (que estaba yo muy aparente hombre) saque mi entrada y pase sin ningún problema y sin pedirme el carné de identidad... como un hombretón. Al término del cine me reí mucho de todos los demás por bobos. Que queréis si es que todos necesitamos alguna vez nuestro momento de gloria. Dios como disfrutaba... entrando a las discotecas mas tarde de las 10 de la noche, cines, bares, salas de fiesta y todo estaba a mi alcance. Lo mejor de todo era dar EVIDIA a mis amigos. Sobre todo por que invitaba a alguna amiga a venir conmigo y a ella tampoco le ponían pegas... JODER COMO DISFRUTABA YO ENTONCES.... ja ja ja ja (si es que tengo que reírme).

Haciendo honor a la verdad también recuerdo un día que no se cual fue la razón pero nos vimos en el patio desde las 5 de la tarde hasta no se qué hora, algo habríamos hecho mal, de faena y remangados con el mosquetón. Nos ordenaban reptar, correr, reptar con los codos, correr, tabla de combate, correr, reptar... así durante varias horas. El caso es que recuerdo el castigo pero no la razón, fue muy molesto más que nada no por el ejercicio o el "puteo" si no por que como el patio era también el del club de tropa pues jodía bastante ver como entraba la gente a tomarse sus pelotazos y a sacarse la sillita con el cubatita a ver el show por que el espectáculo era digno de ver y de gozarlo (yo hubiese hecho lo mismo). Entre el público asistente que nos observaba divertidos unos, lastimosos otros... cabrones los más, siempre había quién cuando pasabas cerca de ellos te decían... ¿NO QUERIAS UOE?... PUES TOMA UOE JA JA JA JA.... lo peor es que solían ser cursos nuestros. Menuda panda de mari... en fin qué le vamos a hacer. Como ves servíamos incluso para entretener las tardes de asueto y divertir a la tropa aburrida. HACIAMOS DE TODO ¿verdad?



LA EVASION Y ESCAPE

Esta era la penúltima prueba que nos faltaba por realizar. Prueba que como la mayoría de ellas no sabíamos cuándo ni cómo ni donde la haríamos, pero evidentemente habría que hacerla. Aunque haciendo honor a la verdad deseábamos contadas nuestras fuerzas que se olvidaran de realizarla en esta ocasión ja ja ja... que infelices éramos, ¡LA HICIMOS! Esta consistía en caer prisioneros y realizarnos un interrogatorio, ni más ni menos, poca cosa dicho así. A fin de cuentas en el según lo que aprendimos, en el CEIM, la famosa convención de Ginebra daba la seguridad de que no podíamos ser torturados o maltratados. Ósea que debían tratarnos con dignidad y preguntarnos sobre nuestras actividades unidad o pretensiones pero de un modo humano y casi casi si queríamos. Solo teníamos obligación de responder el número de chapa y el nombre y graduación... y nada más una cosa fácil a una celda digna y a descansar. De momento teníamos serias dudas a la pregunta del número de identificación... ¿será la chapa esa que se lleva al cuello?... claro hombre esa misma pero coño si no teníamos ninguno no existían, valla primer problema... hummm y si caíamos en manos de alguna tropa algo bárbara... digamos como angoleños, zulúes, o similares gentes que joder no tratan bien ni a sus mujeres... y menos después de lo que se veía en las guerras de independencia africana. Bah no pasa nada solo era la mili no había guerra ni nada parecido, eso era un consuelo...además... pensábamos que de todas formas éramos soldados y la caña llegado el caso sería para los oficiales y suboficiales... ja ja ja. Nada esto estaba chupado, sin pegas. Pasar un rato algo incómodos pero nada.

Poco a poco nos acercábamos a la fecha designada y nos dieron unas normas digamos algo mas diferentes. Para empezar nos dijeron que dar información al enemigo era traición y que podían fusilarte por ello, joder empieza mal esto... También decían que nosotros no llevábamos galones ni identificaciones en el uniforme... Adiós a que supiesen quien es el oficial (al menos a primer golpe de vista), Ha y otra cosita algo más ¿molesta?... Sí, digamos MAS MOLESTA... Que si nos trincaban pues que a los boinas verdes y similares no se les aplicaba la Convención de Ginebra, claro no de un modo oficial que estaba feo... pero qué más da si te iba a caer la del pulpo. Malo malo pues ya pensábamos que en esta pruebecita alguno iba a recibir estopa.

Para animar el cotarro los veteranos, para entretenerse con nosotros, entre cubata y caña, nos decían más o menos: Os queda poco para la evasión y escape, joder como os van a poner.... una vez a uno le rompieron los brazos... Una vez a uno se lo tuvieron que llevar casi desangrado... A otro le metieron tal paliza que no le conocía ni su madre... Ala a acojonar a los capacitontos... mira que bien la diversión.

Luego, cuando es uno veterano, se entiende lo que disfrutaban ellos en ese momento, je je je... era la mar de divertido hacérselo a los capacitantes. Nos hablaban de heridas, golpes, roturas de huesos, de meter al personal colgado de los pies en un pozo con agua, de partes y denuncias puestas por los médicos al ver los tratos recibidos... Incluso que esto estaba prohibido hacerlo por el alto mando, pero como aquí se pasaban todo por el forro de los cojones lo hacían.... procurando no matar a nadie... aunque si pasaba decían que había sido haciendo rappel o despeñado en una marcha. ERAN MAS BRUTOS QUE LA LECHE... MENUDA TROPA SEÑOR SEÑOR.



Así es que la idea de que no soportaría aquella historia se hacía más y más clara... me decía a mi mismo joer si no tengo yo ni dos tortas ya me dirás, al primer grito canto hasta la tarara y lo que me pidan... claro yo no soy el gallego o cascabeles o tal y tal (unos compañeros)... en fin que sea lo que dios quiera. Así entre cavilaciones y demás salimos al campo un día como tantos otros a patear y dar golpes de mano uno de tantos ejercicios a los que ya estábamos habituados. Como siempre en una casa semiabandonada montamos el campamento cerca del puerto de Fates. Como siempre hicimos marchas nocturnas y diurnas, cruzamos el puerto de Fates, nos pintábamos, preparábamos y dábamos golpes de mano.

Una noche nos indicaron un nuevo golpe de mano (como siempre) así que preparábamos el equipo, lo silenciábamos para no hacer ruido, pintura de corcho, etc... salimos a formar a la calle y a pasar la revista pertinente. Era entonces mediados de diciembre una noche ventosa con amenaza de lluvia, poca luna y muy fría. Una buena noche para un golpe de mano pues el viento era fuerte. Pasamos, como siempre, uno a uno la revista de equipo saltando sobre el terreno. Pero de repente sin más ni menos comenzaron a gritar y a empujarnos nos quitaron el armamento sin llegar a atinar ni cómo ni por qué... nos convirtieron en prisioneros de guerra...y nos cachearon.

ASI SIN COMERLO NI BEBERLO nos encontramos a empujones y alguna que otra patada (no demasiado dolorosa la verdad) atados de manos y en el suelo de rodillas con las piernas abiertas y la cara tapada por la especie de pasamontañas que usábamos, estábamos de tres en tres o de cuatro en cuatro (no recuerdo muy bien) pegando nuestro pecho y partes genitales a la espalda y el trasero del de adelante (todos de rodillas) el primero pegado a la pared.

En breve tiempo comenzamos a desmoronarnos. Comenzaron a coger a uno de nosotros de una forma poco ortodoxa, solo oíamos como caía al suelo o notábamos como golpeaba, al levantarse a tirones y empujones, a los que tenia al lado. Empezaron los gritos en algún lugar cercano, quejidos de dolor y miedo. Al tiempo sonaban golpes de bofetadas, patadas y golpes en diversas partes del cuerpo de los que llevaban a la sala de confesiones. Al poco rato oíamos quejarse muchísimo a uno de los nuestros y de repente al sanitario que nos acompañaba que era del TEAR, mantuvieron una discusión casi perpetua entre el y nuestro sargento, gritaban en un tono desafiante ambos. VOY A DAR PARTE AL CORONEL DE TODO ESTO, ESTAN DESTROZANDO A ESTOS CHICHOS decía el sanitario. QU COJONES VAS A DECIR TU NADA AQUÍ LAS COSAS SON ASI, ESTOS SON PRISIONEROS Y TIENEN QUE CONFESAR Y SI ME TOCAS MUCHOS LOS HUEVOS TE PONGO PEOR QUE A ELLOS A OSTIAS (que majo el sargento). PUES NO PIENSO PRESTARME A CURAR A NADIE, LLEVO COSIDOS A TRES CON SUTURA POR VARIOS SITIOS, HAY UNO QUE HE TENIDO QUE PONERLE MAS DE 30 PUNTOS DE UN CORTE... LOS VAN A MATAR Y NO ME HARE RESPONSABLE... etc. etc. así hora tras hora.... Mientras los gemidos se hacían más cercanos pues cada uno que entraban era un poco menos lo que me quedaba a mí para entrar. Bueno pues todo eso era la música de fondo...

El resto provenía de los interrogatorios. Preguntaban a cada uno quien era... mientras se oían mamporros... ¿QUIÉN ERES?, ¿QUÉ HAS VENIDO HA HACER?, ¿CUÁNTOS SOIS?... alguno respondía SOY FULANO DE TAL; CAPACITANTE... el numero pues no (si no teníamos)... La respuesta era contundente ¡OTIA MI SARGENTO UNO QUE HABLA NUESTRO IDIOMA! ¿SI? PUES DARLE PAL PELO HASTA QUE HABLE POR LISTO... y comenzaban los palos y los quejidos... VES



COMO HA QUEDADO ESE PUES TU VAS A QUEDAR PEOR AUN... se oía. A esas alturas los nervios jugaban malas pasadas, a mis lados oía cuchichear a mis amigos, alguno lloraba otros reían de puro nerviosismo pasaban por detrás los guardias y cuando oían algo daban un empujón o culatazo al último de la fila. Con lo que se conseguía el efecto domino pues el ultimo en esa posición de equilibrio y dolor golpeaba al de adelante con su cara en su nuca y este al de adelante y el segundo al primero que daba un jetazo en la pared. Cosas de la física. Ya veis incluso física aplicada se aprendía en la UOE. De cuando en cuando y para mermar mas nuestro ánimo nos echaban agua helada en la espalda por el cuello para que cayera directamente en la piel y no en la ropa, Uf que impresión mas mala por que como uno daba un respingo, pues vuelta al efecto domino.

De repente me tocó a mí, me cogieron de la ropa por la espalda y de un fuerte tirón me levantaron del suelo sacándome de mi sitio y medio arrastrándome con las manos tapadas y lo ojos vendados, no veía y tropezaba con los pies de los que aun estaban de rodillas, en ese pasillo donde nos tenían, las piernas medio adormecidas por el largo tiempo en esa posición tan incómoda no me respondían lo suficiente. A todo esto hay que añadir que el miedo y los nervios se apoderaron de mí hacía ya tiempo. No me dio por llorar ni por reír ni por nada de nada, simplemente era un muñeco que casi ni sentía ni padecía.

Me tumbaron boca arriba de un par de golpes y un cabezazo en el suelo que di al caer me produjo una sensación de total indefensión. Estaba a su merced y no podía hacer nada. Comenzaron a preguntar a gritos ¿QUIÉN ERES?, ¿CUÁNTOS SOIS?, ¿QUÉ HACES AQUÍ?.. ¡CONTESTA CABRON!... (Poco más o menos)... recordé la frase de “este habla nuestro idioma...” así que decidí no decir ni mu... y eso hice. Calle como un muerto y aguante varios golpes en mis costillas. Pero no dije ni un ¡AY! Mientras preguntaban echaban agua a lo bestia desde un cubo o bidón en mi boca y nariz, lo cual daba una sensación de ahogo y de falta de aire muy molesta. El suelo era una mezcla de agua, ceniza y arena que formaba una pasta pegajosa, seguía oyendo a alguien quejarse y gemir muy cerca, gritaba y se dolía. En un momento determinado me dijeron, mientras de fondo el sanitario discutía con el sargento la conveniencia de evacuar a uno que está mal herido, ¿NO QUIERES HABLAR..... ERES MUY MACHOTE NO? el tono cambió y no era tan amenazador, mira lo que te va a pasar si no hablas... pero tú quedarás peor..... me levantaron mi venda de los ojos durante uno o dos segundos y delante de mí a unos 4 metros o así iluminaron a uno de mis compañeros que era atendido por el sanitario mientras le gritaba al sargento. El capacitante estaba hecho una bola apoyado en el suelo y la pared, encogido y sangrante desde la cabeza a los pies. En esa posición de ovillo acurrucado en un rincón, el sanitario le colocaba unas vendas llenas de sangre. Tenía vendada la cabeza y parte de los brazos, la sangre se le notaba a través de ellas y de su ropa, él gritaba de dolor y pedía por favor que no le pegaran mas, la luz que iluminaba la escena era tenue casi nula, como la de un quinqué lejano. Fue como una imagen fotográfica que aún conservo en mi retina y que aún conservo. Por unos segundos dude, deseaba dar mi nombre y que me dejaran, esa imagen me aterrorizo. Volvieron a taparme la cara echándome más litros de agua para impedir mi respiración y me dieron algunos golpes. Mientras seguían los chillidos y las discusiones, alguien me pregunto de nuevo ¿CUÁNTOS SOIS?, ¿CÓMO TE LLAMAS?, ¿QUÉ HACES AQUÍ?... rápidamente como el rayo pensé en el que vi lleno de sangre, pensé en mi y en mi madre y hermana... TENIA MUCHO MUCHO MIEDO, pero callé... volvieron a preguntar y callé



de nuevo. Recibí algún golpe más y me sacaron arrastras, mientras traían a otro. A los pocos minutos le oí decir ME LLAMO FULANO DE TAL y me alegre por mí. Lo había conseguido este alfeñique se superó a sí mismo, no consiguieron sacarme ni un AY de dolor, nada absolutamente salió de mi boca. Pero como es evidente muchos callaron como yo otros dijeron lo que les permitía esa convención de Ginebra pero nadie revelo datos al margen de eso.

Cuando todo a cabo nos ataron el pie derecho al de adelante y al de atrás formando una fila y con las manos aun atadas. Nos comenzaron a subir a un camión. El camión tenía el portón de atrás con un escalón a una altura considerable. Con normalidad había que subir amarrándose o ayudados por el de arriba. En esta ocasión subieron a los dos primeros, pero a los demás solo les ayudaban un poco. El mantener el equilibrio era casi imposible, de cuando en cuando, creo que tres o cuatro veces, alguno caía desde el escalón, y como llevaba el pie atado al de arriba y al de abajo, arrastraba a los que ya estaban subidos al suelo tras el. Por fin subimos todos y comenzó el viaje y una tormenta de tres pares de narices. Paro el camión en algún sitio alguien nos soltó los pies a dos o tres de nosotros los bajaron y los dejaron ahí sin más. Solo les dijeron mañana a las 9 en el campamento. Más tarde me toco a mí y a otros dos.

Llovía a mares, el viento era muy fuerte y con la lluvia parecía que te estaban echado agua con una manguera de presión, el frío era intenso. Llevábamos puesto solo la camiseta y la guerrera. Como a estas alturas ya éramos algo más pillos que al principio, habíamos escondido en diversas partes de nuestro cuerpo algunas cosas por si acaso. Yo en una bolsa estanca llevaba cerillas y papel higiénico, de las raciones de campaña, en la caña de la bota dentro del calcetín, y una linterna pequeña que llevaba otro en algún sitio. Usamos la linterna porque evidentemente lo que yo tenía no tenía mucha utilidad en ese momento. Comenzamos a andar pero en sentido contrario al camión por si nos encontrábamos a alguno más adelante. Los perros de las casas cercanas ladraban cuando notaban nuestra presencia. Pasamos mucho frío y andábamos sin saber donde estábamos calados hasta los huesos. Uno decidió que lo mejor era refugiarse en un puentecillo que pasamos salió de la carretera y bajo apoyándose en algo que pareció una piedra con musgo... je je je... era el lomo de una vaca o toro que había pensado eso antes que él... apareció el tío subido unos segundos en el animal mientras este salía corriendo mientras mugía. Nos reímos un poco pero no demasiado. Decidimos llamar a alguna casa, porque era imposible seguir a cruzar el puerto de Fates en esas circunstancias. Llamamos a una casa que tenía luz y nos atendió una mujer compresiva y muy buena que nos dio algo de leche tibia con coñac y nos dejo el pajar para dormir. Así que eso hicimos y nos acomodamos empapados en el pajar. Recuerdo que algo me despertó esa noche algo como si me rascaran en la barriga... abrí los ojos y tenía encima de mi estomago una rata, me moví un poco y seguí durmiendo pues mi agotamiento llegó a poder más que mi aversión a estos animales... me daban igual, al menos esa noche. Por la mañana nos hicieron una fogata y secamos nuestras ropas, mientras desayunábamos leche con pan tostado aceite y azúcar, algo de coñac unos cigarrillos que nos ofrecieron. Todo un lujo. Así más tarde cruzamos el puerto de Fates y llegamos al campamento, la verdad que algo tarde serían las 10 o así. Así que al regreso el capitán después de darnos un buen rapapolvo y el sargento que nos estuvo buscando y nos encontró en el molino de aceite fue el que nos llevo al campamento... entre los dos decidieron que volviéramos a cruzar



**U.O.E.
5º ESTOL**

La U.O.E. de Cuesta **Por Jose E. Cuesta Castro**

el puerto regresáramos al molino y volviésemos de nuevo... DIOS para habernos matao... ala andandito para FATES otra vez... en fin gajes del oficio.

Esta prueba ya estaba pasada. Por fin y ya nos quedaba solo unas 2 semanas de capacitación y en esas semanas la supervivencia.

NOTA: para los que piensen mal... el herido era uno que lo simulaba, la sangre era mercurcromo, los gritos eran puro teatro, los golpes palmadas o palos en las paredes y el suelo, y no pusieron puntos a nadie... TODO ERA MENTIRA... pero NOSOTROS CREIAMOS QUE ERA REAL, TOTALMENTE REAL... solo nos golpearon algunas veces pero como medio de asustar porque no hicieron daño físicamente. Que luego hay mucho mal pensado y mucho bobo que lee las cosas como les sale de la entrepierna. NO FUE NADA DE MALTRATO HACIA NUESTRA PERSONA QUE CONSTE.





LA PRUEBA MÁS FAMOSA DE TODAS: "LA SUPERVIVENCIA"

Bien, bien, bien.... un día cualquiera 8 días antes de la Navidad de 1979 partimos rumbo al campo para una semana típica de capacitación (marchas, marchas y marchas... golpes de mano, tácticas de operaciones especiales, etc.) como tantas veces.

Pero esta se convertiría en algo especial. Estábamos a 9 días de finalizar nuestra "querida capacitación" así que por lógica pura si todo el mundo sabía qué pruebas típicas se hacían (conguito, evasión y escape y supervivencia como pruebas de eliminatorias y el resto escalada, orientación, golpes de mano, infiltraciones y el resto de cosas casi cotidianas como las tablas de combate (el ahora llamado CQB (Close Quarter Battle)..) o sea combate en población y demás cosas, y puesto que ya habíamos hecho todo menos una cosa, pues fácilmente deducimos qué nos quedaba por hacer y con sólo 8 días de campo... A ver, pues no quedaban más que dos cosas que pensar HARÍAMOS SUPERVIVENCIA... o NO LA HARÍAMOS... ese era nuestro gran dilema... Sabíamos que la haríamos pero como la esperanza es lo último que se pierde manteníamos la ilusión viva y despierta en que se olvidarian de hacérsela pasar... si a fin de cuentas estábamos escualidos y medio muertos a esas alturas. Bah, que los mandos y monitores no son tan malos en el fondo, tendrán piedad de nosotros y no pasaremos la prueba... a fin de cuentas eran humanos... además en diciembre no hay ni lagartijas, ni casi pájaros, ni frutos, ni de nada en el campo... seguro que nos la perdonan. Eso pensábamos algunos y el deseo de no hacerla era tan fuerte y tan hondo que hasta mirábamos a estas alturas a los mandos y monitores COMO A SERES HUMANOS, con rasgos de personas con sentimientos, con la sombra de sus mujeres, hijos y familias... como padres o hermanos de alguien, como personas que cumplían su obligación pero que lo hacían ocultando sus sentimientos de pena hacia nosotros. En fin, tanto como hermanas de la caridad no, pero casi casi.

Pues nada, salimos como siempre pertrechados de lo normal incluida la comida en forma de bocatas para todo el primer día (como siempre) así que dijimos "JOER SI NOS DAN LA COMIDA NO HAY SUPERVIVENCIA"... qué contentos íbamos hacia Grazalema. Pero heme aquí que a estas alturas ya había yo espabilado un poco, aunque no lo parecía, y mientras algunos cantaban y fumaban yo comenté a no se quienes que estaban más dentro de la caja del camión, que estaba pensando en esconder algo de comida (unas latas que llevaba) y algo de tabaco... por si acaso, que yo ya no me fiaba ni de mi padre. Ellos se rieron de mí obviamente, total eran ya tíos de 22 años y yo había cumplido el día 4 de ese mes los 17... Qué gilipollices decía este chico, pues no ves que llevamos comida y de todo "BOBO".

En fin que hice oídos sordos de ellos y acordándome de cómo nos hicieron prisioneros en la evasión y escape (en un día normal y como ahora), guardé unas latas de atún y sardinas que llevaba y un par de paquetes de tabaco y cerillas bajo la rueda de repuesto que iba en la caja del camión y tapado el material de la vista.

Pues nada, llegamos a la zona, montamos un campamento base en un molino de aceite abandonado y nos hicieron ir a no sé dónde (no recuerdo) para tenernos



entretenidos lejos del equipo que habíamos dejado en el campamento. Tardamos poco, sobre una hora o así, al llegar nos mandaron recoger el equipo que se quedó en el lugar donde formamos al bajar del camión. Al llegar a las mochilas.... MADRE MÍA... estaban abiertas, no había comida, tabaco, estufas de campaña (coñac o whiskys) que alguno llevaba en poca cantidad... NO HABÍA NADA DE NADA, NOS LO HABÍAN QUITADO TODO y sin haber cenado aún... joder, joder, joder..... Se oía de todo: insultos, maldiciones, risas (por parte de algún monitor)... en fin, imaginaos cuando el sargento nos comunicó oficialmente que empezaba la supervivencia y que tendríamos que subsistir por nuestros propios medios los 8 días completos... EN PLENO INVIERNO... Se nos juntó el cielo con la tierra.

Fue entonces cuando los que me vieron guardar MI MATERIAL DE SUPERVIVENCIA BAJO LA RUEDA... me miraron, se miraron, yo les sonreí, ellos me sonrieron, con esa sonrisa que denota que te la van a jugar; en ese mismo instante decidí cambiar de sitio mi material... lo que hice por la noche mientras estuve de guardia (voluntaria, qué remedio).

Esa noche tuvimos bastante suerte, la pasamos relativamente bien con una pequeña marcha de reconocimiento y poca hambre pues veníamos comidos y algunos incluyéndome a mí habíamos devorado en el viaje parte de la comida que llevábamos y aún teníamos tabaco en los bolsillos... yo más porque acostumbraba a llevar varios paquetes repartidos por bolsillos, cartuchera y riñonera y varios tubos de cerillas estancos (por si acaso). En mi turno de guardia me acerqué al camión y saqué todo lo que tenía, cuidándome de dejar algo descompuesta y descolocada la rueda, llevé a un sitio concreto las cosas y las guardé bajo una pequeña roca oculta tras unas matas y a buen recaudo.

Grazalema es una zona de sierra con cotas altísimas y muy pronunciadas. En ellas llueve día sí y día también, a cántaros, tiene el índice de pluviosidad más alto de toda la península ibérica, la humedad es tremenda. Pero me consta que es un paraje de ensueño, aunque en esos momentos más bien era aborrecible y muy, muy frío y húmedo (si no recuerdo mal). A la mañana siguiente, no sé cómo, el sargento tenía un pollo de esos gigantes... nos llamo a todos al rededor del pollo. El animalito se lo entrego a Grajales junto a un cuchillo y a mí una jarra de esas de acero inoxidable. Nos dijo, degollar al bicho y recoger la sangre en la jarra que es lo único que vais a tomar caliente en mucho tiempo. JODER, para mas colmo este Grajales no sabía degollar pollos y yo tampoco... así que sujetándole como pudimos empezó a cortarle el cuello por debajo del pico... pero como siempre falla algo el jodido cuchillo, no cortaba bien y más que degollarlo hizo una escabechina con el animal. Yo recogí la sangre en mi jarrita y de repente me dijo el sargento... "CUESTA TU MISMO QUE TIENES LA JARRA... ¡BEBE!"... y bebí... coño me bebí todo menos un dedo...yo que pensaba si este mata el pollo y yo tengo la jarra beberá otro... ya ves yo tuve que bebérmela... bueno a.C. estoy sin pegas... y puedes ver el acto en mis fotos de la comunidad... ¡QUE ES VERDAD JOLINES!

Al día siguiente, tras las consabidas marchas y el cansancio y sin comer nada, que aún se aguantaba bien, llegó la noche y el estómago empezó a pedir su combustible... "alguien" me preguntó por ciertas latitas que no encontraba... y me preguntó que dónde las había puesto. Yo le repliqué que en primer lugar eran mías y no de ellos (el hambre envalentona también) pero que de todas formas yo no las había cogido. Así que en un despiste fuimos y les dije que las cogieron los monitores, pues la



rueda estaba descolada (¿descolocada?) de mala manera y hurgada la lona de abajo, con lo que la conclusión era que había sido un registro. Quedaron convencidos ellos, de ese supuesto registro, que por otro lado no era nada anormal, pues ya nos habían registrado las mochilas en su momento.

Así que fui manteniendo mis energías con las 4 o 5 latas que conservé bajo la piedra y los arbustos... y que comía en el momento de irme a "HACER AGUAS MAYORES", o sea caca. Con esa excusa, iba, cogía la latita, me escondía tras los alejados matorrales y me la comía... Lo lamento por los ecologistas pero qué queréis... las latas, una vez vacías, las enterraba rápidamente donde podía... Si alguien encuentra alguna por esa zona, ya sabe de quién son, que me perdone GREENPEACE, AMEN.

Bueno, pues los días los pasamos entre un hambre tremenda, que comenzó a cambiar los caracteres de la gente, nos hicimos menos compañeros a la hora de comer, más irritables, más huraños, más observadores con los demás (por si se detectaba comida) y en definitiva, más cabrones. Hacíamos constantes marchas, de todo el día, unos 20 o 30 Km. por patrullas. Mientras, otros se quedaban aprendiendo técnicas de supervivencia (hornos para ahumar, hornos de pan, pesca, vegetales comestibles, animales y su caza, etc.). Pescábamos como podíamos (anzuelos de madera, hilo, etc.) material artesanal... algunos pequeños barbos que ahumábamos en nuestro horno de ahumar... muy curioso por cierto. Hacíamos pan con la harina que nos daban (incomestible por cierto), cazábamos con lazos, trampas, etc. (nada de nada). Aprendimos a comer frutos silvestres y plantas... NI UNA COMIMOS... era invierno, unos días antes de Navidad, y no había ni frutos ni animalillos, ni leches... los peces apenas se movían en la gélida agua... o sea que aprender, aprendimos, pero comer, no comimos.

Así que algunos optaron por conseguir comida por medios menos de manual, algo ... je, je, je, je... menos ortodoxos... Coger algún pavo de las granjas de la zona (época en la que estaban listos y gordos para Nochebuena)... así que algunos fueron por uno.... con la idea de entrar al corral matarlo y traerlo para comerlo. No sabemos exactamente qué paso, pero vinieron sin el pavo... y nos contaron lo siguiente: saltaron a una granja con 4 o 5 pavos enormes... de unos 10 kilos (creo)... pero no pensaron que cuanto más gordos más mala leche tenían los pavos. Ninguno era de campo, así que decidieron trincar uno, pero el pavo los caló y los miraba como si fuese él el que se iba a merendar a uno de nuestros cuatro compañero... El cabrón del pavo resultó ser un tigre con plumas, que se tiraba a la cara de la gente... con MALA BABA DE COJONES, terminaron corriendo ellos delante de los pavos del corral... saltaban como canguros mientras glugluteaban con el moco rojo subido, y los perseguían, a estos futuros boinas verdes, que con sus cuchillos en la mano más parecía que se defendieran que atacaran...

En la reyerta ganaron los pavos, demostrando que estábamos todos más verdes que la propia boina... En un momento, alguno pensó en liarse a tiros con los salvajes pavos asesinos pero como había que justificar la munición que se entregó al salir, y como éramos tan pelones que aún no teníamos los cartuchitos (en propiedad) para eventualidades..., pues no se atrevieron por si les caía calabozo.

En conclusión, que volvieron con magulladuras, arañazos y moratones... y los pavos tan contentos. Ná, que no comimos.



En ese trance, uno sacó, de no sabemos dónde, una lata de sardinas o de algo similar, que se puso a comer con un trozo de pan del nuestro... que casi mejor hubiera sido una piedra. Pero le trincó el sargento, y le mando tirar el material al fuego, cosa que sin más remedio tuvo que hacer. Lo tiró y el sargento al poco se fue. Pues al darse la vuelta e irse, algunos se lanzaron a la lumbre desesperados, empujándose y peleando para coger la comida medio incinerada de las llamas, metieron las manos desnudas quemándose algunos y sacaron el género quemado comiéndoselo con avaricia y con unas miradas asesinas hacia el que se arrimaba. Así pasábamos los días en general, y siempre empapados, llenos de una humedad odiosa.

Una de mis marchas fue hacia el pueblo de Grazalema, pero teníamos que encontrar la casa del cabrero como punto final y retornar al campamento, a la mañana siguiente. Llegar a la cabaña de este hombre nos llevó todo el día, desde las 10 más o menos de la mañana hasta las 5 de la tarde más o menos, justo al oscurecer. La marcha fue como ya se sabe, horrorosa, cansadísima, todo o casi todo el tiempo lloviendo, y muy flojos, que íbamos casi sin comer. Pues sólo nos daban un vaso de caldo al día, un trozo de pan y un huevo (si no nos morimos, de verdad). No éramos los primeros que iban a la casa del cabrero, ni los últimos, pero los que nos precedieron no dijeron ni media (en seguida sabréis porqué). El tramo final era un risco a casi 90º que tuvimos que escalar, casi desfallecidos, a una lentitud pasmosa pues las energías no daban para mucho. Llegamos por fin a la cima de una cota que era como una meseta y en la explanada de esa meseta había una cabaña, ¡LA CABAÑA DEL CABRERO POR FIN! Llegamos para descansar un poco, y decidimos llamar a la puerta por si nos dejaban sentarnos a la lumbre. Eso hicimos y nos abrió un hombre de mediana edad, curtido por la climatología y con evidente pinta de cabrero (boina, pantalón de pana, etc.). Me llamó la atención que el hombre ni se asustó ni se sorprendió, simplemente dijo “pasad, pasad, que venís calados”. Nos contó que él vivía en el pueblo que se veía desde ahí, y nos enseñó las vistas. Que estaba en la cabaña porque tenía que preparar unas cosas y que se iba al pueblo en un rato. Lo que me pareció raro es que de oscurecida, si no vivía en la cabaña, estuviese, pues en el resto de cabañas de ese estilo hacía horas que no quedaba nadie (llamamos a varias que nos encontramos), También mi sorpresa ante el aplomo y el no llamarle la atención nuestra llegada y.... porque tenía un armario lleno de latas, sopas de sobre, café y no sé cuántas cosas más.... y sobre todo pan abundante del día... ¿Qué raro, no?... Bueno, pues el buen hombre nos preparó en un pis pas unas sopas, abrió unas latas, partió el pan y nos dio un ágape de cojones.... que terminó con café y leche de cabra... JODER NOS PUSIMOS MORADOS EN MENOS DE UNA HORA. Nos despedimos y volvimos tras nuestros pasos. Llegada ya la madrugada, lloviendo, encontramos una casa abandonada y decidimos meternos en ella para dormir un poco, pues llevábamos buen ritmo y estábamos cerca del campamento. En la casa había chimenea pero no leña... joder, qué faena... no todos llevábamos sacos tampoco... Pero solucionamos la pernocta de la siguiente forma: cogimos un poste de teléfonos, sí, sí, un poste entero de esos de 8 metros, y decidimos ponerlo perpendicular a la chimenea, o sea, metimos la punta y le pegamos fuego con algo de broza y ramitas, así se iría consumiendo y nos turnábamos para ir introduciendo el poste según se consumiera. Grajales y yo nos metimos en mi saco (culo con culo) cerca de la lumbre para de un empujoncito ir metiendo el poste a quemar... pasamos aun así más frío que vergüenza pero menos da una piedra. Llegamos al campamento por fin el penúltimo día. Descansamos y no dijimos ni pío del ágape del cabrero... que les den... hala... sólo el típico “SIN



NOVEDAD, MI SARGENTO". Al día siguiente por la noche terminamos de padecer y nos dieron una buena cena (MENOS MAL). Así terminamos la capacitación, regresamos al cuartel el 22 de diciembre y el 24 nos fuimos de permiso hasta el 30. MAMA NO ME RECONOCIÓ LE FALTÓ POCO PARA LLEVARME A LA UCI o la UVI... joder cómo estábamos de mal.... señor, señor. A nuestro regreso, y después de las vacaciones, nos dieron el aprobado, no a todos, alguno después de todo tuvo que regresar al batallón pues no consideraron que fuera merecedor de la boina. Los demás en un acto breve conseguimos nuestra boina verde... pero no para acabar de padecer si no para seguir padeciendo.

Con este capítulo término de dar el tostón al personal y ya no pondré más cosas ni relataré más historietas... Sólo me resta decir que después de 25 años el jefe me reveló hace poco QUE EL CABRERO ESTÁ COMPINCHADO CON ELLOS, POR ESO TENÍA TANTA COMIDA Y NO SE SORPRENDIÓ, ¡QUÉ COJONES!, ¡SI NOS ESTABA ESPERANDO! ... será posible, 25 años en la ignorancia.....

UN ABRAZO A TODOS Y A TODAS Y ÁNIMO, QUE AHORA YA NO ES COMO ANTES.

